

DE LOS PRIMEROS GRUPOS DE FAMILIARES A LA UNIFICACIÓN (1976-1984)

Tras el golpe de Estado de junio de 1973, la militancia contra la dictadura se activó dentro y fuera de Uruguay. Para enfrentarla, el régimen desplegó sucesivas olas represivas dirigidas contra las diversas fuerzas políticas que constituían núcleos organizados de la resistencia. La acción represiva fue dejando como saldo una larga lista de presos, torturados y muertos. También de desaparecidos.* En realidad, la desaparición de militantes no era una novedad. Antes del golpe, se habían producido en Uruguay las desapariciones de Abel Ayala y Héctor Castagnetto,** tras su secuestro por parte del llamado "escuadrón de la muerte".*** En el caso de Roberto Gomensoro,**** se había producido la primera desaparición de un detenido tras su pasaje por un cuartel. A partir de junio de 1973, tanto dentro del territorio nacional como fuera de fronteras, dentro de la más absoluta ausencia de garantías individuales, se tornó habitual que la de-

* La mayor parte de las organizaciones políticas de izquierda uruguayas mantuvieron algún grado de vida activa durante la dictadura, tanto en la clandestinidad como en el exilio. A los efectos de la temática de la desaparición forzada se hace necesario referir a un conjunto de organizaciones que sufrieron los principales embates de la represión bajo esa forma específica, ya sea en Uruguay como en el exterior: el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), el Partido Comunista (PCU), los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), las Agrupaciones de Militantes Socialistas (AMS) y el Partido Socialista (PS). Las listas de uruguayos desaparecidos en el exterior incluyen también a militantes de organizaciones del país de detención. Esta forma de represión castigó también a activistas sin filiación partidaria y a ciudadanos sin actividad política reconocida.

** Militantes periféricos del MLN, secuestrados entre julio y agosto de 1971.

*** Este fue el nombre genérico que el MLN, la izquierda y la oposición en general adjudicaron a los comandos de acción parapolicial que actuaron entre 1971 y 1972. La información sobre la existencia de estas organizaciones surge de los interrogatorios que realizara el MLN al fotógrafo policial Nelson Bardesio, secuestrado por los tupamaros el 24 de febrero de 1972. De sus declaraciones surge que habrían existido cinco grupos paramilitares cobijados por una misma estructura, codirigida por civiles, oficiales de policía y militares. De los grupos que habrían integrado el "escuadrón", el más notorio fue el autodenominado "Comando Caza Tupamaros".

**** Militante del Movimiento 26 de Marzo, detenido en su domicilio el 12 de marzo de 1973.

tención de activistas clandestinos o de simples ciudadanos sospechosos de actividades opositoras, culminara con su desaparición.

¿Qué era la desaparición forzada? Amnistía Internacional lo ha definido como "una política en que el gobierno busca alcanzar la máxima capacidad represiva con el mínimo de responsabilidad".¹ Este método, además de eliminar opositores, buscaba crear "un terror paralizante que retarde la reacción de los afectados indirectos y así poder ellos seguir actuando".² Se constituyó en uno de los mecanismos más sórdidos del terrorismo de Estado practicado en la región entre los años setenta y comienzos de los ochenta.

Es necesario precisar que esta forma represiva adquirió mayor precisión y eficacia una vez que en todos los países de la región se consolidaron regímenes de facto,* aunque desde 1975, en el marco de la "Operación Cóndor",** las fuerzas represivas de unos y otros países obviaron las formalidades para perseguir fuera de fronteras a sus opositores. El profuso y detallado libro-informe publicado por Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (MFUDD) en el año 2004,³ da cuenta de una larga lista -que sus autores consideran provisoria- de uruguayos y extranjeros desaparecidos en Uruguay, así como de uruguayos desaparecidos en otros cinco países de América del Sur. Se trataría de cuarenta casos de desaparecidos en Uruguay,*** ciento sesenta y un uruguayos desaparecidos en Argentina, nueve en Chile, dos en Paraguay, uno en Bolivia y uno en Colombia. Un capítulo aparte -aggravante de la situación violatoria de los más básicos principios éticos- resultó el secuestro de niños, hijos de militantes detenidos. El mismo informe presenta catorce casos de niños hijos de uruguayos desaparecidos o asesinados, ubicados y con identidad restituida, dos casos de niños hijos de padres argentinos secuestrados en Uruguay, y cuatro casos de niños presuntamente nacidos en cautiverio en Argentina que siguen sin aclararse.⁴ Cabe agregar a todos estos casos la desaparición en Argentina, en julio de 1977, de los adolescentes uruguayos Beatriz y Washington Hernández Hobbas, de 16 y 15 años respectivamente,⁵ meses después de sufrir el secuestro de su madre.****

* En Paraguay esto era así desde 1954, en Brasil desde 1964, en Bolivia desde 1971, en Chile desde septiembre de 1973 y en Argentina desde marzo de 1976.

** Esta coordinación se concretó en una reunión de representantes militares realizada en noviembre de 1975 en Santiago de Chile. Asistieron a la reunión delegados de Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay y Paraguay. El representante uruguayo fue el coronel del Ejército José A. Fons, quien precisamente mocionó dar el nombre de "Cóndor" al organismo creado "en homenaje al país sede". Véase Boccia Paz et al., *En los sótanos de los generales*, p. 53 y ss.

*** De ellos, 26 eran militantes políticos de organizaciones uruguayas; 9 eran extranjeros (8 argentinos y 1 paraguaya) cuyas desapariciones se realizaron en connivencia con las autoridades de esos países; los otros 5 casos pueden ser adjudicados a abusos del terrorismo de Estado sin connotaciones políticas precisas.

**** Lourdes Hobbas, uruguaya, militante de Montoneros, desapareció en Buenos Aires entre el 5 y el 7 de febrero de 1977.

LOS FAMILIARES FRENTE A LA DESAPARICIÓN

"No usábamos la palabra desaparecido"

No es posible generalizar acerca de las reacciones de los familiares de las personas que desaparecían. Para muchos de ellos, la detención y posterior incomunicación de alguno de sus familiares había sido moneda corriente con las Medidas Prontas de Seguridad que fueron aplicadas, en forma casi ininterrumpida, desde 1968. Esta situación se vio agravada por la declaración del Estado de Guerra Interno y la aprobación de la Ley de Seguridad del Estado en 1972, y con la directa supresión de toda garantía constitucional desde junio de 1973.

Los testimonios que siguen dan cuenta de la relación que para los familiares de los militantes existía, antes de asimilar la idea de la desaparición de personas, entre detención e incomunicación. Hortensia Pereira* dice: "... cada Medida de Seguridad ... desde el '68... está muchas veces preso, indefinidas veces... No usábamos la palabra desaparecido... Yo siempre lo buscaba, hasta que lo encontraba en algún lado, en algún cuartel (...)". Quica Salvia** (refiriéndose a uno de sus hijos no desaparecido) cuenta: "Veinti-nueve días sin saber dónde estaba. ... Yo iba ahí, a Agraciada y Capurro ... a la Región Militar [N° 1]. Y bueno, ahí se formaba una cola, íbamos, las dos o tres primeras veces me dijeron que no estaba, que no figuraba en ninguna lista, que no estaba. Un día miré la lista, y dije '¡ah mire, acá lo encontramos!' Dice 'bueno traiga una taza, nada cortante, tráigale una muda de ropa'. Y delante de mí había una mujer llorando porque le habían entregado ropa manchada de sangre. Y bueno, ahí seguimos durante todo el resto de la detención sin saber dónde estaba, pero entregándole semanalmente... Estuvo en el cuartel de San Ramón sin saber dónde estaba...".* Luz Ibarburu*** recuerda: "(...) él había estado incomunicado siete meses, acá. Y entonces [cuando lo secuestraron en Buenos Aires] pensamos que era la misma situación, una situación de incomunicación(...)".

O sea que se trataba de aguardar con la mayor paciencia posible que las autoridades militares o policiales decidieran informar el lugar de detención del familiar o su eventual liberación. Pero la norma indicaba que lo esperable era que el detenido, si no era procesado, volviera a casa, aunque lo hiciera maltrecho a consecuencia de las torturas sufridas.

Los familiares frente a la desaparición forzada

El silencio impuesto por las dictaduras privó a la sociedad de toda información sobre la desaparición de personas. Fueron los familiares**** de

* Esposa de León Duarte, militante del PVP, desaparecido en Buenos Aires, el 13 de julio de 1976.

** Madre de Juan Pablo Errandonea, desaparecido en Buenos Aires.

*** Madre de Juan Pablo Recagno, militante del PVP, desaparecido el 2 de octubre de 1976 en Buenos Aires.

****De aquí en más usaremos el término "familiares" para referirnos a aquellos que hicieron de la búsqueda de su pariente desaparecido una militancia organizada. Por ser esta una historia de luchas colectivas, perderemos de vista lo que debió ser la búsqueda a brazo partido de muchos familiares de desaparecidos que por las más diversas razones no se vincularon con otros familiares.

las víctimas quienes tomaron la iniciativa, acicateados por la pérdida y la ansiedad de conocer el paradero de sus seres queridos. La conceptualización de la situación de "desaparecido" tardó en imponerse en el imaginario colectivo. Al comienzo fue percibida por un reducido grupo, que involucraba a familiares, amigos o compañeros de militancia. Con el correr de los años, abarcó a colectivos cada vez más amplios. Debió esperarse la finalización de la dictadura, para que el conocimiento de esta situación comenzara a implantarse en el conjunto de la sociedad. Sin embargo, fueron muchos los ciudadanos que no aceptaron la existencia de esa realidad, que tomó su tiempo en hacerse evidente.

Fundamentalmente se debió a la lucha de los familiares el que la opinión pública se fuera enterando de lo sucedido. Durante un buen tiempo se trató, para muchos familiares, de una lucha solitaria. También fue un esfuerzo colectivo, poco a poco, en el que decenas de familiares se fueron encontrando y brindándose apoyo mutuo para buscar, reclamar, denunciar y levantar los velos que el terror imponía al resto de los ciudadanos. El pasaje de la pregunta puntual, cargada de particularismo, ¿dónde está mi hijo/a, hermano/a padre o madre?, al reclamo unitario de Verdad y Justicia, exigió vencer grandes dificultades, para las cuales, muchas veces, esos mismos familiares no estaban preparados.

Una militancia imprevista y de nuevo tipo

La militancia política o social que practicaban las víctimas de la represión suponía un conjunto de convicciones, objetivos y medios que daban sentido a sus acciones y a su forma de vida. En cambio, "trabajar" en la organización de familiares de desaparecidos constituyó una experiencia de militancia imprevista. No era algo para lo que la mayoría de sus integrantes estuviera predispuesto ni preparado. No tenía la complejidad teórica o ideológica que para sus hijo/as, hermano/as, esposo/a o padres implicaba la militancia en la que se hallaban embarcados. Las que los guiaban eran premisas más básicas, sin dudas más universales. Lo que los movía y unía era algo más elemental, más primitivo y propio de su condición humana. Así se aproximaron a la idea de Derechos Humanos, en el rasgo inmanente e innegociable que estos tienen.

Para algunos resultó difícil vincularse con otras personas que vivían una situación similar. Iniciar denuncias colectivas implicaba reunirse con desconocidos, con los cuales las fronteras sociales, culturales, incluso políticas, no eran sencillas de obviar. Se trataba de mujeres y hombres de diversas profesiones, posiciones económicas, identidades sociales, creencias religiosas y concepciones políticas. Personas que percibían de maneras diferentes el compromiso político asumido por su propio familiar desaparecido.

También debieron superar los miedos propios de quien se enfrenta al Estado terrorista. No faltaron las amenazas para aquellos que buscaban al familiar desaparecido. "Los padres de D'Elía* empezaron a buscar a sus

* Julio César D'Elía y su esposa Yolanda Casco, militantes de los GAU, fueron secuestrados en Buenos Aires el 22 de diciembre de 1977. Durante su detención Yolanda dio a luz a un varón que le fue secuestrado.

hijos, y se los conminó a abandonar Argentina en el término de doce horas".⁶ En otros casos, el familiar del militante también sufría la desaparición, como fue el caso de Elsa Fernández, madre de Aída Sanz,* secuestrada con su hija cuando la acompañaba en Buenos Aires, ante la inminencia de su parto. Había que moverse con energía y, al mismo tiempo, con precaución ante el riesgo inminente que entrañaba denunciar la brutalidad de quienes se perpetuaban en el poder mediante el terror. Hacía falta valor para enfrentar lo desconocido, pero además inteligencia para moverse con eficacia, dilucidando cuál era la información relevante, manteniendo la fuerza de voluntad para no dejarse vencer por los rumores y las inevitables falsas alarmas. El contexto dictatorial presentaba problemas adyacentes: la nula divulgación pública de los hechos trababa la comunicación con otros familiares y con la sociedad en general. Ser familiar de un desaparecido era una manera de "saber" más que el resto acerca de los extremos a los que era capaz de llegar la represión. Y no todos los uruguayos estaban prontos para escucharlo.

No se trataba de "lo mismo"

Existieron otros factores que retrasaron el proceso que llevaría al conjunto de los familiares a asumir todos los casos como componentes de un mismo problema. Si bien el resultado era el mismo (la persona "desaparecida"), los casos parecieron, a los ojos de muchos familiares, como diferentes. El hecho de que las desapariciones se produjeran en diversos países le confería peculiaridades que daban lugar a esfuerzos localizados. Las variadas formas que adoptaba la desaparición (virtuales secuestros en operativos de tipo parapolicial, detenciones a cargo de fuerzas represivas oficiales, o casos en los que el familiar ignoraba el modo del procedimiento) llevaban a diferenciar algunas situaciones de otras. Las causas aparentes de la detención o secuestro muchas veces fueron percibidas más por lo que tenían de diferente (la pertenencia a tal o cual partido, los antecedentes personales de la víctima) que por lo que tenían en común: los nuevos dispositivos represivos del terrorismo de Estado.

De hecho, cada oleada represiva estuvo ligada al desmantelamiento de un determinado grupo político. Como veremos, esto tuvo cierta influencia en las asociaciones de familiares, por más que terminara primando en su seno un criterio de unidad que trascendía las barreras político-partidarias existentes entre las diversas fuerzas de la izquierda uruguaya, tanto dentro del país como en el exilio. Estas dificultades, sumadas a los problemas de comunicación impuestos por el exilio, dispersaron por algunos años el esfuerzo de los diferentes grupos de familiares activos.

* Ambas secuestradas el 23 de diciembre de 1977 en Buenos Aires. Aída era militante del MLN.

MIEDOS Y ESPERANZAS

Desde enero de 1976, la sociedad uruguaya comenzó a asistir atónita a la aparición de cadáveres mutilados de hombres y mujeres en las costas platenses y atlánticas. Estos cuerpos, "desnudos, maniatados y con claros signos de ultraje y tortura", fueron presentados por las autoridades a la opinión pública como de "origen asiático".⁷ Las organizaciones políticas cuyos militantes comenzaban a desaparecer iniciaron campañas de denuncia en el exterior ante la presunción de que "podrían ser los [cuerpos] de aquellos compañeros de cuyo paradero no se tenían noticias".⁸ Esa era la realidad a la que se enfrentaban los familiares de los militantes secuestrados. Entre el miedo y la esperanza, circulaba el rumor de lo que parecía inconcebible, pero que luego tendría nombre propio y confirmación real: "los vuelos de la muerte".* Más tarde, a mediados de 1982, otra noticia vino a agregar un nuevo ingrediente a la situación, al divulgarse en la prensa el hallazgo de cementerios clandestinos en Argentina.⁹

Distintas publicaciones desde el exterior abordaban la cuestión de los Derechos Humanos en el Cono Sur. En sus informes, además de las denuncias relacionadas con la situación de miles de presos políticos, se empezaba a confirmar que no se tenía noción del paradero de centenares de ciudadanos que habían sido detenidos. Obviamente, en un contexto de cerrada censura, estas denuncias solo eran posibles en el exterior o mediante circulación clandestina dentro del país, y por ende de difusión sumamente restringida.

Estas son algunas de las publicaciones, que resultan hoy de utilidad para conocer la evolución de la información sobre los uruguayos "desaparecidos" en aquellos años: los informes anuales de Amnistía Internacional, *Informaciones GRISUR*,** *Desde Uruguay**** y las diversas publicaciones del PVP. Todas ellas fueron conformando listas actualizadas de personas desaparecidas, con los obvios márgenes de imprecisión que la situación política imponía. La prensa del PVP en el exilio fue especialmente incisiva en lo que refiere a la denuncia de estos hechos. En 1979 insinuaba en sus páginas el trágico destino de sus militantes secuestrados al referirse a "los desaparecidos, aparezcan o no".¹⁰ En una publicación de 1981 se hacía referencia a un volante que "circula en Montevideo" mencionando a "los familiares de presos políticos y de detenidos no localizados por sus familias, llamados 'DESAPARECIDOS' (sic)".¹¹ Se hacía necesario presentar en sociedad, con comillas y mayúsculas, la "nueva" condición a la que estaban siendo sometidos decenas de militantes antidictatoriales.

Llevó su tiempo que la prensa legal uruguaya abordara el tema. El jueves 22 de julio de 1982, el periodista Raúl Ronzoni publicó en *El Día* un

* Esta expresión refiere a una de las formas utilizadas para la eliminación de enemigos del régimen en Argentina, consistente en lanzar a las personas secuestradas desde aviones sobre el Río de la Plata.

** El "Grupo de Información sobre Uruguay", GRISUR, fue organizado por uruguayos exiliados con base en Ginebra.

*** Publicación de exiliados uruguayos afines al Partido Comunista.

artículo titulado "Uruguayos desaparecidos en Argentina suman ciento catorce". En el artículo se informaba que el Consejero de Estado ingeniero Eduardo Praderi había recibido una denuncia de "varias madres de las personas desaparecidas" que le habían manifestado la preocupación por el tema. Praderi había anunciado la semana anterior que había recibido cartas provenientes de varias partes del mundo, denunciando las desapariciones aunque sin abundar en datos. El grupo de madres le había acercado una lista con ciento doce nombres de desaparecidos en Argentina (incluyendo seis niños) y dos desaparecidos en Paraguay. Las fechas de las desapariciones abarcaban desde 1974 a 1979. El Consejero entrevistado informó que el tema sería analizado por la "Comisión de Respeto a los Derechos Individuales" del Consejo de Estado. Interrogado sobre si otros Consejeros habían recibido cartas del mismo tenor, declaró que "en otras oportunidades así ha sucedido". Al preguntarle si "la filiación ideológica o política de los desaparecidos podría ser un impedimento para interesarse por su destino, o pese a ella mantienen sus derechos" contestó: "Yo creo que sí, se complica con un problema internacional". El artículo informaba que, además de la lista, las madres le entregaron una extensa carta donde relataban las gestiones realizadas hasta el momento. El artículo incluía además la lista de los desaparecidos denunciados por las madres. Según se informó en *Desde Uruguay*, una nómina similar le fue entregada al Presidente del Consejo de Estado, Hamlet Reyes. La publicación de la lista dio lugar a una serie de operaciones policiales. El 23 de julio fueron citados por la Dirección de Inteligencia de la Policía el periodista Ronzoni y el Director de *El Día*, Rafael Noboa. Ronzoni debió concurrir otras tres veces a declarar. En sus declaraciones, éste informó que había encontrado la comunicación en un sobre en su casillero del diario y que había entrevistado telefónicamente a Praderi. Luego fueron convocados los ordenanzas y los porteros del diario para saber quién había recibido la carta. El 31 de julio se informó que Ronzoni había sido expulsado (sic) de su cargo en el Poder Judicial, en aplicación del Acto Institucional N° 7.¹²

Manejada con contundencia desde el exterior o apenas insinuada dentro del país, la información era concluyente. Un número creciente de opositores desaparecía de la faz de la tierra luego de ser detenidos por fuerzas represivas que, en el caso argentino, actuaban en "procedimientos no oficiales o no reconocidos como tales".* Claro que desde la perspectiva del familiar la esperanza era lo último que se perdía. Y ese debió ser un duro proceso individual en medio de la búsqueda más afanosa. La negativa a aceptar un veredicto sin pruebas ni responsables llevó a que las expectativas adoptaran diversas formas: "Yo soñaba que lo encontraba vivo y que me venía a buscar... [otra] señora soñaba con que su hijo estaba en Chile, porque recorría todos los médiums y le habían dicho que estaba en un lugar donde había mucha madera, entonces ella pensaba que era Chile ... la gente se agarraba de todo", dice Hortensia Pereira.

* Fórmula utilizada en el Informe de la Comisión para la Paz para referirse a los secuestros en Argentina.

Algunos hechos concretos daban lugar a la esperanza, como ocurrió tras el "operativo Shangrilá":* "Yo tuve mucha expectativa primero, porque pensé: 'a lo mejor está ahí con ese grupo'; y la ansiedad de uno le lleva a [pensar] que esté vivo todavía. Y después me enteré que no, que eran otros los que estaban y siempre pensando: 'bueno, tal como aparecieron esos, la hija de Micheliní** apareció, y vamos a tener posiblemente noticias en cualquier momento'. Y empezó a pasar el tiempo y ya vi que no, empecé a darme cuenta que no era así, que no íbamos a tener rastro de él".***

En otro testimonio recabado, la falsa expectativa, fue deliberadamente creada por un militante que sus propios ex compañeros denuncian como colaborador de los militares. Así relata Hortensia Pereira, esposa de León Duarte, el siguiente diálogo con su hijo: "[Una vez él me dijo]: 'Yo voy a ir a ver a [José] Félix Díaz,**** a ver que me dice del viejo'. [A lo que yo le respondí]: 'No Carlos, te pido por favor no vayas a verlo', ...pero sin decirme nada, me desobedeció y fue, era un hombre ya. Y entonces cuando vino me dijo '¿Sabés lo que me dijo? Que en cualquier momento voy a saber del viejo' ... Le dijo que él iba a viajar y que no se preocupara: 'Tu padre en cualquier momento aparece, vas a tener noticias de él' ...".

Existía una resistencia natural a asumir la desaparición del familiar. Amalia González***** recuerda que "... había mucha resistencia a declarar-se familiar de desaparecido, o bueno, ni se pensaba en el desaparecido... No usábamos [el término] hasta cuando están formados los grupos, pero hasta ahí yo siempre tuve la esperanza de que estaban vivos, de que los tenía en algún lugar... Por años yo pensaba que Chiqui estaba vivo. No me cabía en la cabeza que lo pudieran matar y además tan jovencito, no sé, me parecía una cosa... Después ya me di cuenta...". Por su parte, Javier Miranda***** reconstruye ese mismo proceso, desde su experiencia personal y familiar: "No creo que mi vieja pensara que era un desaparecido porque no existía el concepto de desaparecido... Mi convicción era: '¡chau!, es cuestión de días, de meses, en fin...'. Incluso creo que el convencimiento de mi madre era ese: 'está incomunicado, pero ya va a aparecer'. Hay un momento en que estoy convencido que ya se acabó, yo creo que yo me convenzo, de que

* En octubre de 1976, con la intención de mostrar al mundo la "amenaza subversiva", la dictadura uruguaya montó un *show* en ese balneario, utilizando a un numeroso grupo de militantes del PVP que habían sido secuestrados en Buenos Aires. Para un relato completo de los hechos véase Carlos Amorín, *Sara y Simón*.

** Margarita Micheliní, militante del PVP, secuestrada en Buenos Aires el 13 de julio de 1976, menos de dos meses después del asesinato, en la misma ciudad, de su padre, el senador frenteamplista Zelmar Micheliní; trasladada luego a Montevideo, fue finalmente remitida a la cárcel de Punta de Rieles.

*** Entrevista a Milka González. Madre de Ruben Prieto, militante del PVP, desaparecido en Buenos Aires el 30 de septiembre de 1976.

**** José Félix Díaz es acusado de delación por sus ex compañeros del PVP. Sobre el caso de este militante véase Hugo Cores, *Memorias de la resistencia* y Olivera y Méndez, *Secuestro en la Embajada*.

***** Madre de Luis Eduardo González, "Chiqui", militante del PCR, detenido en Montevideo el 13 de diciembre de 1974. Permanece desaparecido.

***** Hijo de Fernando Miranda, militante del PCU, detenido en Montevideo el 30 de noviembre de 1975.

mi vieja se convence, probablemente mi hermano... de que no vuelve. Pero claro, en qué minuto, ¡ni ideal, es un proceso. Además lo tapás, yo creo que lo que hice con el tema de mi viejo fue bloquearlo totalmente... Pero no con la facilidad con que lo manejas ahora como concepto: 'Desaparecido ¿Qué quiere decir desaparecido? No sé'. Hoy incluso, desde un discurso más estructurado, te digo 'detenido desaparecido', pero eso ya es la elaboración política...".

LAS ORGANIZACIONES DE FAMILIARES DE DESAPARECIDOS

Se hace necesario recorrer la historia de tres organizaciones de familiares que se conformaron de manera autónoma para llegar luego, a comienzos de 1985, a la conformación de una única organización.

Por un lado, se formó un grupo compuesto por familiares de uruguayos desaparecidos en Argentina. Se trató en su mayoría de madres, radicadas en Uruguay, de militantes relativamente jóvenes que fueron secuestrados estando exiliados en Buenos Aires. Este nucleamiento recorrió un proceso que comenzó a fines del año 1976 para culminar en la creación, en 1979, del grupo de Madres de Uruguayos Desaparecidos en Argentina.

Un segundo grupo lo constituyó un conjunto de exiliados uruguayos que se organizaron en sus respectivos países de asilo, para denunciar la situación de sus familiares desaparecidos ante gobiernos, organismos internacionales y la opinión pública internacional. Este grupo se constituyó en París, el 1° de octubre de 1978, con el nombre de Agrupación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos (AFUDE).

Un tercer grupo lo conformaron los Familiares de Desaparecidos en Uruguay residentes en el país. Este grupo tomó forma institucional tardíamente, en abril de 1983, a instancias del Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ-Uruguay).

Madres de Uruguayos Desaparecidos en Argentina

En 1976, entronado desde marzo el régimen militar en Argentina, se desata en ese país uno de los capítulos más cruentos del plan Cóndor.¹³ Entre abril de ese año y abril de 1977 se registraron cincuenta y ocho* desapariciones forzadas de uruguayos en ese país, además del secuestro de siete niños. El objetivo central de las fuerzas represivas uruguayas en esta etapa –aunque no exclusivo– fue el desmantelamiento de las bases del PVP en Buenos Aires, sumando treinta y uno los desaparecidos de esa organización. La mitad de ellos tenían veinticinco años o menos. A tres parejas les fueron robados sus niños.

"No está por ningún lado"

Tener un pariente directo en el exilio significaba un elemento traumático. Si el lugar de exilio era Argentina, todo se complicó a partir del 24 de

* Esta cifra representa cerca del 40% de los uruguayos desaparecidos en Argentina de los que se conoce fecha aproximada de detención.

marzo de 1976, cuando una Junta Militar tomó el poder por la fuerza.* Enterarse que había sido detenido o que no se lo encontraba en los lugares que frecuentaba, adquiría visos de dramatismo.

Veamos cómo se vivía esa noticia en testimonios de familiares de uruguayos secuestrados en Argentina, cuando todavía no los llamaban "desaparecidos".

Luisa Cuesta** dice: *"Mi hijo había desaparecido el 8 de febrero de 1976, durante la Presidencia de Isabel Perón, y yo me fui a Buenos Aires porque mi nuera me llamó que estaba enfermo, cosa que no creí pero igual fui".*

Hortensia Pereira señala: *"... en la fábrica [FUNSA] me lo dicen... Un compañero y amigo de toda la vida, que era supervisor en la fábrica, se sentó delante mío y me dice: 'te vengo a decir algo que no me gustaría decirte; se escuchó que a León lo secuestraron'. Y bueno, y así me enteré... Si, como siempre digo, yo estaba llorando el secuestro de Gerardo*** y de todas las personas que yo sabía, porque... yo conocí muchos jóvenes, y cada uno que se llevaban, yo sufría como ahora sufrimos cada cual como tu familia...".* Quica Salvia recuerda: *"... alguien trajo una carta a casa que me mandaba Ignacio**** desde Buenos Aires, diciendo que Juan Pablo había desaparecido, y que él estaba escondido; y que teníamos que ir nosotros, porque éramos los que teníamos que hacer la denuncia. Bueno mi marido estaba enyesado, y tuve que viajar sola...".*

Milka González relata: *"Me llama primero alguien, algún compañero..., diciéndome que por favor vaya a Buenos Aires a hacer trámites... porque no estaba por ningún lado, ni por los lugares donde habitaba estar... posiblemente se iba a encontrar con él y no concurrió... Yo viajo a Buenos Aires el 12 de octubre del '76 a hacer los trámites... Me tengo que quedar hasta el otro día para presentar el habeas corpus. Fui a la Iglesia y a distintos lados ... Bastante perdida, sola y con temor porque era una situación bastante fea la que había tanto en Buenos Aires como acá, en ese momento...".*

Luz Ibarburu narra: *"... estábamos de viaje... En Europa un amigo nos dijo que había una lista de gente desaparecida en Argentina. Entonces obviamente nos volvimos y bueno, ahí empezó el peregrinaje... Había una lista de detenidos, pero nosotros no teníamos idea de los desaparecidos...".*

Y Oscar Urtasun***** comenta: *"... nos avisa un contacto que ellos dejan en la retirada... Se viene de Buenos Aires, me trae un dinero para que yo me mueva, porque yo, en aquellos tiempos, me podían encontrar con estas pilchas que me ven ahora, que son bastante precarias... Entonces me tuve que preparar de pinta, y viajar para allá. ¡Cosa que nunca había hecho! ¡Nunca había estado en Buenos Aires! Para mí fue un susto tremendo. ... no estaba en la actividad política ni nada, y me tuve que enfrentar con eso...".*

* Decenas de uruguayos ya habían sido secuestrados en Argentina antes del golpe del 24 de marzo de 1976. Muchos fueron trasladados a Uruguay contra su voluntad. Diez de ellos continúan desaparecidos.

** Madre de Nebio Melo, militante del PCR, secuestrado en Buenos Aires el 8 de febrero de 1976.

*** Se refiere a Gerardo Gatti, militante del PVP secuestrado en Buenos Aires el 9 de junio de 1976.

**** Hermano de Juan Pablo Errandonea, militante del PVP desaparecido en Buenos Aires el 26 de septiembre de 1976.

***** Hermano de José Luis, desaparecido en Buenos Aires.

"Nadie sabe nada"

Los familiares llegaban a Buenos Aires para iniciar una búsqueda que se realizaba a tientas. En algunos casos, los compañeros de militancia de las víctimas lograron conectarse con los familiares para brindarles su apoyo y orientación. Otras veces, la solidaridad se dio mediante lazos menos orgánicos, como relata Oscar Urtasun: "Estuve una semana haciendo los trámites allá. No vi a ningún militante político, era todo a nivel de denuncias en los organismos... era demasiado peligroso vincularme... Hubo gente que no necesariamente militaba en la organización, pero si golpeabas y decías 'Mirá estoy cagado de hambre y no tengo donde dormir', te decían 'Echate, ahí tenés lugar, quedate conmigo'. Eso ya era un triunfo... Pero como que no podías profundizar... Había mucho miedo, yo estuve... y, la verdad, daba un susto de novela...".

Una de las primeras medidas era presentarse ante la sede porteña del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR). Aunque, como dice Luisa Cuesta, no había mucha garantía en ello: "El 15 de febrero de 1976 me fui para Argentina... Fui directo a un hotel que estaba bajo la protección de Naciones Unidas. No servía para mucho, porque mi hijo también estaba bajo la protección de Naciones Unidas y desapareció igual...".

Eran los propios abogados de esa institución, los que preparaban los habeas corpus y acompañaban a los familiares para presentarlos en Tribunales. Cuenta Quica Salvia: "En Naciones Unidas hice la denuncia, un abogado redactó un habeas corpus, me acompañó a Tribunales, y todos los habeas corpus que se presentaron siempre tuvieron el mismo resultado: nadie sabe nada".

El respaldo de este organismo internacional mostró pronto sus limitaciones: "Hasta que Naciones Unidas nos dijo que no nos daba más protección... Dijeron que no podían darme seguridad porque los militares no respetaban la seguridad de Naciones Unidas. Tenían un montón [de casos de personas] que tenían estatus de refugiados y se los llevaban igual...", señala Luisa Cuesta.

La pesquisa continuaba recorriendo los sitios más diversos: tribunales, comisarías, instituciones religiosas, organizaciones locales de derechos humanos, etcétera, con resultados siempre negativos. Las respuestas –como testimonia Luz Ibarburu– eran en todos los casos desoladoras: "Yo hablé con el Presidente del CELS.* Creo que en aquel entonces era Mignone. Y él me dijo: '¡Ay señora! Yo tengo una hija desaparecida de la que no sé nada hace un año'. Para mí fue el primer golpe".

La ansiedad por acceder a información no eludía ninguna posibilidad: "Me acuerdo que fuimos a ver a [Zelmar] Michelini. Él dijo que tenía un militar que le daba datos para tratar de averiguar algo, pero que cobraba. Nosotros nos comunicamos con unos familiares de acá, en Uruguay, para juntar el dinero como para darle al militar, a ver si daba alguna noticia. Cuando fuimos de vuelta a hablar con Michelini, nos dijo que el militar se

había echado atrás, que ya no le daba ni una referencia y que no nos podía decir nada" recuerda Luisa Cuesta.

Los intentos por encontrar información llevaban a diversos ámbitos. Dice Luisa Cuesta: "Después me dijeron que fuera a ver a un cura que era capellán. No sé si era de la Armada, del Ejército, o de dónde, no sé de qué era, pero esa persona sabía dónde llevaban la gente que detenían en Buenos Aires. Yo fui. Y bueno, hablé con él. Me preguntó cuánto tiempo hacía que mi hijo había desaparecido; yo le dije que ya hacía ocho meses que lo estaba buscando en la Argentina. Me contestó: 'Eso no pasa en mi país, vaya a buscarlo al suyo, en mi país no pasan esas cosas'. Después supimos todo lo que pasaba en Argentina. Pero bueno, eso es lo que me contestó el señor religioso de ahí, de los militares".

Estos hechos, según la versión de los funcionarios, no ocurrían. Así se lo dijo a Quica Salvia un funcionario de la Embajada uruguaya en Buenos Aires.

Muchos familiares realizaban, al tiempo que las gestiones en Buenos Aires, averiguaciones en territorio uruguayo: "Acá íbamos al Estado Mayor Conjunto. Yo por ejemplo conseguí nombres de militares, iba a hablar con militares, no me acuerdo qué militares... [y nos decían:] 'búsquelo en la Argentina, búsquelo en la Argentina porque acá no sabemos nada, acá no está'. Siempre la misma contestación, y a todos les contestaban lo mismo...".* "Los militares [uruguayos] nos decían: 'nunca hagan trámites colectivos, preséntense ustedes solas'. Y nos decían lisa y llanamente que ¡no!, que esto no pasaba acá, que ellos no tenían ninguna información", relata Quica Salvia.

Como ya vimos, varios familiares fueron a buscar respuestas ante el Consejo de Estado de nuestro país: "Hablé con el presidente...** y le dije por qué iba, le dije incluso que había presentado aquí un habeas corpus. Bueno, me dijo que presentara otro, que fuera en una semana a buscar el resultado. Y bueno dice: 'Acá esas cosas no pasan, pero usted ve que en Argentina, lo que han estado haciendo, que los agarran, los matan o no los matan, los tiran vivos al río'... ¡Cuándo a una madre que va a buscar a su hijo, que no sabe dónde está, le das esa respuesta alentadora...!***"

"Júntese con otra gente"

Las averiguaciones en solitario por Buenos Aires se tornaban infructuosas y el clima político era cada vez más peligroso en una ciudad sometida por las fuerzas represivas. Ninguno de los familiares puede relatar hoy con precisión cómo se fueron conociendo y juntando en la búsqueda, pero, a partir de sus testimonios, a veces traicionados por las trampas de la memoria ante la magnitud del trauma vivido, se pueden tejer los hilos de lo que fue una rica historia de encuentros.

* Entrevista a Milka González.

** Si bien la entrevistada no recuerda el nombre de quién era entonces el presidente del Consejo de Estado, probablemente se trate de Hamlet Reyes.

*** Entrevista a Quica Salvia.

* El Centro de Estudios Legales y Sociales, fundado en 1979 por el doctor Emilio Mignone, es una activa institución argentina defensora de los DDHH. Véase <www.cels.org.ar>

Hubo varios elementos externos que influyeron en la constitución del grupo. Luz Ibarburu y Hortensia Pereira recuerdan el papel que le cupo al director de ACNUR en Buenos Aires, el francés Guy Prim. Luz recuerda que éste le dijo en una oportunidad: “*Pero señora, usted no puede viajar sola, acá es riesgoso viajar sola*’. Y yo le digo ‘*pero es que o vengo con mi marido, o vengo sola, pero mi marido no puede ¿qué otra solución hay?*’ ‘*Bueno, júntese con otra gente*’”. Fue él mismo quien conectó a Luz y a Hortensia con Violeta Malugani* y Elisa Dellepiane de Michelini.** Otro elemento fue la influencia de la organización argentina Madres de Plaza de Mayo,*** con la cual, según recuerda Luz, se pusieron en contacto en 1977. Asimismo, como ya dijimos, algunos militantes que se mantuvieron en la clandestinidad promovieron nexos entre diversos familiares. Más allá de esos factores y de algunos encuentros casuales que se produjeron en el contexto de las averiguaciones que cada familia realizaba, las precursoras del movimiento reconocen en Violeta Malugani un papel fundamental en los primeros pasos del grupo. Todas recuerdan su simpatía y su calidez a la hora de nuclearse en momentos tan dramáticos. Fue ella la que comenzó la tarea de recolectar las fotos de los desaparecidos para encausar las denuncias grupales.

Probablemente la primera actividad conjunta que realizaron fue una carta colectiva, nunca respondida, dirigida al dictador Videla en 1977. Rescatando la memoria de nuestras entrevistadas, podemos concluir que existió un grupo inicial, aunque de escasa organicidad, compuesto por Violeta Malugani, Luz Ibarburu, María Ester Gatti,**** Irma Hernández***** (estas cuatro habrían constituido el “grupo fundador”, según recuerda la propia Luz), Hortensia Pereira, Milka González, Quica Salvia, María Elena Antuña,***** Angélica Cáceres,***** Marta Josman.***** Casi todas madres (en el caso de Hortensia esposa) de militantes del PVP (excepto uno de ellos), desaparecidos en Argentina entre junio y octubre de 1976. Dos de ellas eran, al mismo tiempo, abuelas de niños desaparecidos.

Estos son algunos recuerdos que esos encuentros dejaron en este grupo de mujeres. Luz Ibarburu señala: “*Y entonces fui a ver a Violeta, y Violeta a su vez conocía a otra persona. Después, en otra oportunidad que*

* Madre de Miguel Ángel Moreno, militante del PVP desaparecido en Buenos Aires el 1° de octubre de 1976.

** Viuda de Zelmar Michelini y madre de Margarita.

*** Se había creado en 1977. Se reunían todos los jueves en la Plaza de Mayo y se distinguían por el uso de pañuelos blancos en la cabeza.

**** Madre de María Emilia Islas, secuestrada en Buenos Aires el 27 de septiembre de 1976 junto a su esposo Jorge Zaffaroni, ambos militantes del PVP, y a su hija Mariana, de 18 meses.

***** Madre de Cecilia Trias, desaparecida en Buenos Aires junto a su compañero Washington Cram, ambos militantes del PVP, el 28 de septiembre de 1976.

***** Madre de Gerardo Gatti.

***** Madre de Mario Julien, desaparecido en Buenos Aires el 26 de septiembre de 1976 junto a su esposa Victoria Grisonas, ambos militantes del PVP, y sus hijos Anatole y Victoria, de 4 años y 14 meses respectivamente.

***** Madre de dos desaparecidos: Roberto Gomensoro, detenido en Montevideo el 12 de marzo de 1973 y Hugo Gomensoro, secuestrado en Buenos Aires el 30 de abril de 1976.

fuimos con mi marido al Consejo de Estado pensando en hacer la denuncia, me encontré con María Ester [Gatti] y las dos pensábamos, ‘ésta está por lo mismo’. Nos acercamos, nos preguntamos y definitivamente era así, y bueno, hicimos la denuncia al Consejero Praderi que en ese momento, estoy convencida, lo sabía...”. Quica Salvia recuerda: “... a finales del 77, creo que fue 77, aparece Violeta Malugani en casa... ya nos citamos para reunirnos en casa de Luz, incluso ahí armamos entrevistas, buscando en la guía [telefónica] nombres: ‘bueno, tú vas a ver a éste’; a nosotros nos tocó [buscar] la casa de Prieto con mi marido y empezamos; por ahí atrás del Palacio vivía una familia Prieto... Decir sin decir... ver si tenían parientes viviendo en Buenos Aires... Y nos dio resultado. Después de cuatro o cinco casas llegamos a Malvín, y nos encontramos que Milka nos dice que sí, que tenía un hijo [desaparecido]. Y nos dio resultado...”. Hortensia Pereira dice: “[mi hijo] fue a la casa de Violeta a visitarla... Si, sí, vino muy emocionado porque vio una fotocopia de las fotos de su padre en casa de una persona que él recién estaba conociendo y que le estaba pasando igual que a nosotros, él [tenía] el padre y ella tenía el hijo desaparecido. Violeta es una persona muy tierna”. Milka González recuerda: “[Violeta y Quica]... me llaman y me dicen que son otras personas que están en la misma situación. Y yo, con un poco de temor... yo tenía mucho miedo, es lógico, era una cosa tan rara lo que estaba pasando, como que uno tenía cierto temor... y cierto, porque como uno tenía otros hijos también quería preservarlos de que no les fuera a suceder los mismo...”.*

Así recuerdan las precursoras las primeras actividades del grupo: “*Cuando nosotros empezamos acá no existía ningún organismo de Derechos Humanos, no existía SERPAJ no existía nadie... Al principio lo único que hacíamos era reunirnos en casa porque yo vivía en el Centro que era un lugar práctico para todos. Yo sabía escribir a máquina y lo que hacíamos eran cartitas, clichés de cartitas, la misma carta. A Dios y a todo el mundo, desde el Papa hasta quien fuera. Y después yo manejaba y entonces íbamos generalmente con Violeta a las casas para que la gente firmara las cartitas y esa gente pedía a otras y así sucesivamente...”, dice Luz Ibarburu. “... nos reuníamos prácticamente todas las semanas, cada quince días... Bueno, ¿qué hacemos? Empezamos a contactarnos con gente de Argentina. Porque ¿dónde buscábamos? Entonces acá le escribimos a un cardenal –yo tengo una carta del 5 de junio del 78, ¡mirá cuándo empezamos a movernos!–, al cardenal Juan Carlos Aramburu. Entonces le decimos que nuestro hijo desapareció, le pedimos si se digna a averiguar, a ver qué pasó. De algunos recibimos respuestas, de otros no. Aquí empezamos a manejar una carta, una lista de ciento seis desaparecidos en el 78, que nos viene desde París, de Amnistía [Internacional] en París... Pero nosotros ya ahí manejábamos ciento veinte y pico”, comenta Quica Salvia.*

* Se refiere a la familia de Ruben Prieto.

Consolidación del grupo

Las reuniones prosiguieron en 1978. Se fueron plegando los familiares de nuevos militantes, desaparecidos en Buenos Aires, víctimas de los sucesivos capítulos del "plan Cóndor". Para entonces, se constatan algunas novedades, que dan prueba de la diversidad que, en más de un sentido, fue adquiriendo el grupo de familiares.

En primer término, culminada la razia militar contra el PVP en abril de 1977, llegó el momento de la desarticulación de los GAU, en ambas márgenes del Plata. En el segundo semestre de 1977, desaparecieron en Argentina veintitún integrantes de ese grupo,* y se produjo el secuestro de varios niños, surgiendo así una nueva camada de familiares que se vinculan con los ya organizados. Si bien las reuniones anteriores trascendían cualquier encasillamiento partidario, ahora su pluralidad superaba todo margen de duda. Entre los familiares que se incorporaron de lleno a la actividad a partir de 1978, diversos testimonios ubican a Julia Cattáneo,** Juan José Luppi,*** Hugo Martínez**** y Guillermo Sobrino,***** el que cuando aludía al grupo decía "nosotras", según recuerda Hortensia Pereira, dato revelador del neto perfil femenino del movimiento.

Precisamente, otra novedad de esta etapa fue la activa incorporación de figuras masculinas: "Éramos madres al principio, pero ya enseguida empezaron a mecharse los hombres ..." dice Quica Salvia. Esto, pudo plantear alguna dificultad de integración. Al menos así lo vivió Oscar Urtasun: "A mí me costó un poquito entrar. Porque aparte eran casi todas mujeres, ¿viste? No había muchos hombres. En el tema Derechos Humanos los hombres no están nunca... no están, se ocupan las mujeres, eso es cosa de mujeres..."; quien, de todas formas, conserva un recuerdo especial para "el viejo Sobrino, es un fenómeno el viejo, [es] el más grande que tenemos... Y después estaba el viejo Martínez... eran padres...".

Resulta contrastante observar cómo una organización que crecía al ritmo de la marcha trágica del abuso de poder, se dotaba al mismo tiempo de nuevos integrantes que potenciaban y enriquecían la dinámica interna: "Era el conocerse y ver por ejemplo a Martínez optimista diciendo 'no, no, empezamos la lucha; vas a ver'. Era un hombre muy optimista. Y tenía fe...", comenta Hortensia Pereira.

La vinculación de Oscar Urtasun con el grupo de familiares estaba asociada a una nueva etapa de la represión que persiguió, a lo largo de 1978, a los militantes del MLN radicados en Buenos Aires. Su incorporación sig-

nificó una infusión de juventud para un grupo constituido por "veteranos". Oscar Urtasun, que apenas superaba los treinta años, reconoce las dificultades de su adaptación al grupo. Su mirada denota la complejidad que el grupo iba adquiriendo en términos organizativos, pero también los dolores de un crecimiento no deseado: "Era una cosa muy cerrada... las primeras veces las viejas te miraban como diciendo '¡y éste de dónde viene!'... Y ahí empieza uno a aprender un montón de cosas, porque entra a un lugar donde hay más gente, que domina más la cosa que uno, que son más veteranos que vos. Y una de las cosas que me llamó más la atención era ¡que no te largaban prenda de nada! En definitiva, te decían lo que se iba a hacer ¡y vos nunca supiste dónde se decidía eso! [ríe] Eso es cierto. Porque estaba todo tan compartimentado los primeros tiempos. Vos le decías que sí a todo, en el grupo de familiares, y después empezabas a tomar confianza y hacer alguna pequeña discusión. Yo soy muy discutiador...".

En agosto de 1979 ocurrió un hecho inesperado y fortuito: una asistente social chilena en viaje por Venezuela reconoció en una publicación de fotos de niños desaparecidos, a los hermanos Anatole y Victoria Julien.* Diversas organizaciones internacionales se movilizaron de inmediato: el Comité de Defensa de los Derechos Humanos para los países del Cono Sur, CLAMOR (organización dependiente del Arzobispado de São Paulo) y ACNUR, lo que permitió la localización de los niños, y el encuentro con su abuela, Angélica Cáceres.¹⁴ El drama vivido por esta familia marcaba qué tan lejos podía llegar la vorágine represora y, a la vez, infundía hábitos de esperanza por los demás niños desaparecidos.

Según las versiones de Milka González y de Luz Ibarburu, el grupo se consolidó en septiembre de 1979, con la llegada de la Comisión Interamericana de DDHH (organismo dependiente de la OEA) a Buenos Aires para recibir testimonios. "Entonces nosotros allí hicimos las denuncias y nos aglutinaron dos compañeros del PVP...** ellos estuvieron ahí al pie del cañón en Buenos Aires... ellos también estaban en riesgo ahí."*** Es a partir de esta actividad que el grupo adquirió su primer nombre oficial: "Madres de Uruguayos Desaparecidos en Argentina".

Cabe la pregunta: ¿por qué llamarse "madres", si el movimiento reunía también a esposas, padres y hermanos? Ninguno de los protagonistas recuerda el fundamento de esa decisión. Se puede suponer que se estuviera emulando el modelo de las Madres de Plaza de Mayo, que ya habían alcanzado un notable prestigio a nivel internacional. Pero, más allá de esto y de que de hecho las madres eran mayoría en el movimiento uruguayo,****

* Desaparecieron también militantes del PCR, del MLN y de las AMS.

** Madre de Raúl Borelli, militante de los GAU desaparecido en Buenos Aires el 22 de diciembre de 1977.

*** Padre de Mary Luppi, militante del PS, desaparecida en Buenos Aires el 10 de junio de 1977.

**** Padre de Jorge Hugo Martínez, ex militante del MLN, luego del PST argentino, secuestrado en Buenos Aires el 20 de abril de 1978 con su esposa Marta Severo y su cuñado Carlos Severo, quienes también siguen desaparecidos.

***** Padre de Guillermo Sobrino, militante de las AMS desaparecido en Buenos Aires el 22 de diciembre de 1977.

* Hijos del matrimonio Mario Julien y Victoria Grisonas, que fuera secuestrado en Buenos Aires el 26 de septiembre de 1976 y continúa desaparecido. Los niños contaban con 4 años y 14 meses en el momento del secuestro. Fueron trasladados a Montevideo y luego abandonados en una plaza en Valparaíso, Chile.

** Se refiere a Milton Romani y Alberto Correa, que mantenían una militancia clandestina en Buenos Aires.

*** Entrevista a Luz Ibarburu.

**** Las "madres" fundadoras coinciden en que, en general, sus maridos se mostraron resignados ante la situación. No fue este el caso de Ademar Recagno, marido de Luz, quien mantuvo una militancia más activa.

podemos señalar otras razones. La figura de la madre reúne en sí misma los elementos que hacen de esa búsqueda una tarea siempre legítima. Todos tenemos madre. Los represores y los indiferentes también. Hasta los pueblos dicen tenerla cuando refieren a la "madre patria" o la "madre tierra". La figura materna rescata el contenido esencial de la vida y de su preservación. A partir de allí, pudo parecer más difícil lesionar públicamente los derechos de una madre, por lo que esa denominación sería, políticamente, más conveniente para la obtención de los objetivos que dieron motivo a la fundación del grupo.

El papel de SERPAJ

El Servicio Paz y Justicia (SERPAJ-Uruguay) se creó en marzo de 1981 con "el apoyo del coordinador de SERPAJ para América Latina y Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel".¹⁵ Se constituyó "como un grupo pluralista, autónomo, sin vinculaciones expresas con partidos políticos o confesiones religiosas. Este rasgo caracteriza la mayoría de los grupos de derechos humanos que se van formando desde 1982 -1983".¹⁶ En el núcleo fundador estaban los sacerdotes Luis Pérez Aguirre, Juan José Mosca, Jorge Osorio, Jorge Faget, Giancarlo Moneta y Adolfo Amexeiras, los laicos Patricia Piera, Francisco Bustamante, Martha Delgado y Mirtha Villa, la abogada Josefina Plá, la escribana Marisabel Ricci y Efraín Olivera. Luego se integraron los pastores metodistas Ademar Olivera, Randall Hansen y Jeljer Dijkstra.¹⁷

SERPAJ cumplió un papel relevante en la organización de los familiares de presos políticos y de desaparecidos. Allí, la organización de "Madres", frustrada por el silencio impuesto por las estructuras del poder, encontró un espacio social con el cual dialogar y desde el cual lanzarse a la conquista de los espacios públicos. Entre sus miembros, las madres de desaparecidos en Argentina destacan el papel de algunos de sus integrantes. Es el caso de Luis "Perico" Pérez Aguirre: * "Yo siempre digo que Perico, yo no tengo palabras para decir lo que era ... para nosotros fue algo impresionante y tuvimos un apoyo muy grande por supuesto, sí, sí...".** "...[Perico] tuvo una gran importancia como protección nuestra, porque nosotros estábamos totalmente sin respaldo".***

Los testimonios coinciden también en el papel que jugó el Padre Jorge Osorio. Oscar recuerda cómo fue él, "nuestro gran cura, Jorge Osorio", quien lo acercó al grupo de familiares, vinculándolo, tras su frustrado periplo

* Nació en 1941 y fue ordenado sacerdote en 1970. Desde entonces desarrolló una vasta tarea de profundo contenido social (entre otros espacios, en el movimiento Ramón Cabré y en la Granja-Hogar La Huella) así como actividades antidictatoriales, lo que el valió el procesamiento, en 1982, por un artículo suyo publicado en la revista *La Plaza*. En 1981 fue cofundador de SERPAJ-Uruguay, estableciendo desde entonces un inquebrantable compromiso con las víctimas del autoritarismo, acompañando la lucha de los familiares de presos políticos y de desaparecidos. Fue a pedido de estos últimos que integró la Comisión para la Paz convocada por el Gobierno de Batlle en 2000. Falleció en 2001 en un accidente de tránsito.

** Entrevista a Hortensia Pereira.

*** Entrevista a Luz Ibarburu.

porteño, con Violeta Malugani, "la gran persona, que la quiero muchísimo". María Ester Gatti también recuerda la cercanía de Osorio para con su causa en momentos en que era difícil contar con apoyo: "... nosotros íbamos a hablar con los curas de determinadas iglesias... Generalmente, aceptaban que hiciéramos actos. Por ejemplo en ... [la Parroquia de] Peñarol, donde estaba Osorio".

El propio Osorio recuerda de la siguiente forma su integración, y la de otras personas, a la causa de los familiares: "... entro en contacto con esta realidad a través de María Teresa Olivera de Aiscard, quien tenía la coordinación de la Oficina del ACNUR aquí en Uruguay... que funcionaba en la Iglesia Metodista... por el año 1981... Sabíamos que los familiares de los uruguayos desaparecidos en Argentina ya estaban un poco organizados, pero no así los de quienes habían desaparecido en nuestro territorio; también era oportuno poder consolidar las dos situaciones en un mismo grupo. Así María Teresa me pone en contacto con Violeta Malugani... quien a su vez nos indica otras familias a ir visitando para plantearles la importancia de unirse en este camino que estaba recién empezando, y que nadie imaginaba que iba a ser tan largo. Así se conformó un grupo de voluntarios para comenzar a hacer esas primeras visitas, independientemente de que ya algunas de estas familias estuvieran relacionadas. Esas visitas fueron hechas por Norma Picini, Margarita Nartallo, Amanda Merletti y yo... Funcionábamos en la Parroquia San Alberto (Barrio Peñarol), en la que yo vivía, junto con el Padre José Luis "Pepe" Bonifacino que, en ese momento, era el párroco. También en la parroquia, con estas mismas compañeras y otras personas vinculadas a la comunidad, se trabajaba en la atención a las familias de los presos políticos y exiliados uruguayos. Cuando se plantea la constitución del SERPAJ, vimos la oportunidad de unir, en una misma institución y servicio, los diferentes esfuerzos que grupos y personas venían realizando... Era un trabajo arriesgado y voluntario que hacíamos con mucho compromiso y con la mínima infraestructura (un lugar en la Academia 'Cristo Rey' de la calle Gral. Flores, perteneciente a las Hnas. Misioneras Cruzadas de la Iglesia, quienes nos dieron todo su apoyo). ... Fueron, como para la mayoría de los uruguayos, años bien difíciles pero en los que se sintió y vivió una gran solidaridad, la que nos permitió llevar adelante la lucha emprendida. Fue muy importante el respaldo y orientación que dieron tres abogadas en aquel momento: Azucena Berrutti, María Josefina Plá y Graciela Borrat, quienes supieron acompañar, golpear puertas y arriesgarse diariamente...".*

Las primeras actividades públicas: 1981 y 1982

En 1981 el grupo comenzó a realizar las primeras actividades dirigidas a la sociedad uruguaya. Los primeros ámbitos de actividad fueron algunas iglesias y parroquias de Montevideo, a pesar de que para Quica Salvia "católicas éramos muy pocas, católicas militantes, te diría una o dos". En ese año se realizaron varias jornadas en distintos locales religiosos. En mayo, conmemorando la "Semana mundial del detenido desaparecido", se

* Testimonio escrito realizado por el Padre Jorge Osorio para este trabajo, octubre de 2005.

realizó una jornada de silencio, oración y ayuno en la Parroquia de la Inmaculada Concepción (Vascos).¹⁸ En septiembre se realizó una actividad similar en la Parroquia de la Sagrada Familia,¹⁹ bajo la consigna "Hasta encontrarlos".* El 23 de diciembre, se participó en el acto organizado por SERPAJ en la Iglesia Tierra Santa, en conmemoración del 33 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre²⁰ y donde se denunciaba la desaparición de 100 uruguayos en Argentina, entre ellos cinco mujeres embarazadas y siete niños.²¹ El 28 de ese mes se realizó una jornada de oración en recordación de los niños desaparecidos, en la Iglesia de María Auxiliadora.²²

Actividades de este tipo se repitieron en el año 1982. El 25 de agosto, en la Parroquia Tierra Santa, también participaron varias integrantes de Madres de Plaza de Mayo.²³ El 21 de diciembre, en la Parroquia de la Sagrada Familia,²⁴ el SERPAJ entregó, en la persona del argentino Adolfo Pérez Esquivel -Premio Nobel de la Paz (1980), a quien, días antes, el gobierno uruguayo le había prohibido una conferencia-,²⁵ cuatro "premios de la paz" a integrantes del grupo de madres uruguayas.

Pero esta disposición de algunas iglesias a colaborar con la campaña por los desaparecidos no ocurrió sin dificultades. Ello se evidencia en el recuerdo que algunas madres, en este caso Milka González, preservan de aquellas primeras acciones públicas: "[En] la Iglesia de los Vascos** hicimos, vamos a decir, una presencia compulsiva, porque nos metimos... estaba Violeta, estaba Luz, estaba Quica, que era la que llevaba la parte oratoria, por ser muy católica, era la que elegía los temas... que tenían algo que ver con la festividad religiosa del día o con los temas que tuvieran alguna semejanza con el tema nuestro. Y ahí nos pasamos ese día, esa vez, todo el día, pero éramos más, más cantidad... más o menos debían ser unas diez o quince... La primera presentación [pública] fue esa... La primera vez que nos animamos, porque había que animarse ahí a hacer presentaciones públicas... La reacción de la gente fue un poquito hostil, fue hostil hasta que al final logramos hablar con el cura, y... el cura habló para nosotros. Fue un apoyo ¿no? Al final él tomó el tema en la última parte, las últimas palabras... Por la línea de decir que estaban familiares, que estábamos ahí, que habíamos estado todo el día y que teníamos ese problema y bueno, la gente como que entendió...".

Refiriéndose a esa misma actividad Quica Salvia relata: "La primera presentación pública, después de reunirnos, de haber hecho averiguaciones y todo, de tener una lista más o menos armada, donde teníamos ciento veintiséis uruguayos desaparecidos en Argentina... Fuimos un día a la iglesia de los Vascos, allí en Julio Herrera y Obes, y nos llevamos una pancartita donde decía que había ciento veintiséis uruguayos desaparecidos, entre los que había tantas mujeres grávidas y tantos niños. Y nada más. Y que íbamos a hacer un día una jornada completa, de ayuno y oración. Y allí después que nos instalamos, fuimos y pedimos para hablar con el cura. Y el cura nos dice... '¡Ay!, ¿acá?, ahí tenemos el Ministerio del Interior, la mamá del ministro viene

* Entrevista a Luz Ibarburu.

** Se refiere a la jornada realizada en mayo de 1981, arriba indicada.

a misa todos los días aquí, pero ¿cómo les digo que se vayan?, no puedo'. Bueno, le pedimos autorización para leer alguna oración en el repertorio y para leer, entre misa y misa algunas cosas. Habíamos propagandeado bastante la cosa, y vino mucha gente. Aparte de la gente que venía durante las misas y se encontraba con esto... Ahí fue que estrenamos nuestro distintivo... que era una especie de escapulario [con la foto del familiar desaparecido]".

Amparados en la protección que daban las instituciones religiosas, cada vez más ciudadanos se fueron acercando al movimiento de Familiares, tendiendo una mano solidaria, y facilitando así la difusión de esta realidad. Sin especificar el año, Hortensia Pereira recuerda: "... la misa tan grande que hubo en la Iglesia que está en 8 de Octubre y Jaime Cibils... fue una misa donde fueron no solo los Familiares sino los trabajadores, fue una misa de protesta muy grande, estaba tan llena la Iglesia que había gente afuera... [la convocatoria se hizo] boca a boca y en las fábricas...".

También en 1981, en otro tipo de manifestación se pretendió presentar la denuncia en espacios públicos abiertos: "[consistían] en hacer -a imitación de las Madres de Plaza de Mayo- paraditas en las plazas, empezamos en la Plaza Colón, después una placita que hay ahí al lado del Hospital Español, allá en Garibaldi y después en la Plaza Cuba";* "Llevábamos un pañuelo en la cabeza, como hacen [sic] las madres argentinas, y nuestro distintivo: la foto de nuestros hijos sobre el pecho, enlazada por la cinta de la bandera uruguaya".²⁶

Sin embargo, esas primeras salidas al ámbito público fueron difíciles. Las madres, se enfrentaron al franco desconocimiento de la gente: "Me acuerdo del padre de una chica que luego trabajó muchísimo con nosotros, que era familiar de preso, que dijo 'ay, vi por allí a unas pobres señoras con unos pañuelitos blancos', porque éramos cuatro gatos, realmente inspirábamos lástima" recuerda Luz Ibarburu. "... [En 1981] vino el Cardenal de Chile, Silva Enríquez, que hizo una charla en el Palacio Peñarol. Entonces nosotros fuimos con el cartelito de los desaparecidos y entonces ahí nos preguntaban si eran los caídos en los Andes. La gente que pasaba no tenía la más pálida idea de los desaparecidos".

A ello se sumaba el temor ante la impredecible reacción del régimen: "...en el 82, todo ese periodo de la etapa de Conventuales,** de entrar a salir. Porque acá la cosa era dura. La cosa de manifestarse. No podíamos llegarle a la gente porque no había medios para llegar, entonces con poquitas cositas, y muy simbólico más que nada, y con señales muy tibias, muy cosa de decirle a la gente 'hubo desaparecidos', pero no podíamos decirlo mucho tampoco. Teníamos ciertos personajes que eran realmente tenebrosos ...".***

* Entrevista a Luz Ibarburu.

** La parroquia de los Padres Conventuales, ubicada en Canelones y Gutiérrez Ruiz (entonces Ibicuy), fue desde 1980 el espacio nucleador de la familia franciscana, dando origen al Centro de Investigación y Promoción Franciscano y Ecológico (CIPFE), ámbito desde el que se trabajó en apoyo a ex presos y ex exiliados. Se transformó también en un centro de reunión y organización de diversos movimientos sociales antidictatoriales, entre ellos el emergente movimiento estudiantil de la ASCEEP, y las organizaciones de familiares de víctimas de la represión (datos proporcionados por Alberto Hein).

*** Entrevista a Oscar Urtasun.

Los servicios de seguridad del régimen seguían de cerca las acciones de los familiares: "... *habló la madre de Gerardo,* habló yo, habló Luz y bueno, hasta que se terminó el acto y en eso viene el cura, cara de... dice 'en la Sacristía hay gente de Inteligencia y Enlace esperando a las que hablaron'. Y ahí una compañera en una actitud tan valiente y tan decidida, dijo: 'yo no hablé ni estuve allí presente en el atrio, pero yo también pertenezco a Madres de Detenidos Desaparecidos y estoy con ellas y yo también voy'. Y se unió al grupito que habíamos estado hablando, ella por su propia voluntad... Blanca Artigas... Nos tomaron los datos. Algo intimidatorio contra nosotras...*"**

En otra ocasión "... *vinieron unos médicos austríacos y nosotros los fuimos a ver al hotel donde estaban para denunciar y qué se yo. Después vino a nuestra casa la Policía y me acuerdo que increparon a mi marido y él les dijo 'bueno, defendiendo a mi hijo y tengo todo el derecho del mundo' y bla, bla, bla, y no pasó de ahí*"***

María Ester recuerda que "... *en un momento, en el sindicato de los tabacaleros, me tocó hablar a mí. Y allá estaban las fotos de todos los niños. Ya teníamos las fotos grandes, de calidad bastante superior. Entonces cuando entramos yo digo, 'esos que están ahí son tiras', 'no, si tenés una persecuta' decía Recagno.**** Y sí, en un momento se acercaron a la mesa ...y se quedaron ahí. Y yo digo '¡Sacá las fotos, sacá las fotos!'. Y las empezamos a sacar y dijeron: 'No, momento'. Las sacaron ellos, las pusieron ahí y nos dijeron: 'pueden irse'. Yo dije: 'Yo no me voy si no me dan las fotos'. A las otras compañeras las sacaron también. Y en eso viene otra persona que se conoce que tenía un grado más importante y decisivo y le dicen: 'Las señoras no se quieren ir'. Dice: 'Que se vayan las señoras', y le dicen: 'No, no se quieren ir si no se llevan las fotos'. Entonces nos las fueron dando diciendo: 'Ésta es fulana...', ya las conocían a todas, eran las fotos de los niños, la foto de Mariana y alguna otra de personas mayores. Entonces dice: 'Bueno, que se las lleven, pero que se vayan'. Y nosotros salimos y estaba todo el grupo en la puerta del sindicato esperándonos*".

Quica rememora otro episodio de vigilancia sobre las actividades del grupo por parte de las fuerzas de seguridad: "*En abril o mayo del 82 hacemos un ayuno en la iglesia del Prado. Fue un día muy especial, porque contactamos a un sacerdote, ya viejo, casi octogenario, pero de mente muy fresca, que nos recibió muy bien. Lo fuimos a ver antes para pedirle permiso. Él nos autorizó a hacer ese día de ayuno y cuando llegamos, ese domingo, a las siete y media de la mañana, mi marido y yo que veníamos del norte, llegamos antes que las que venían de acá de Montevideo, y vimos que había un patrullero que pasó dos o tres veces. Nosotros estábamos sentados en el murito, no teníamos ningún distintivo a la vista ni nada. En cuanto abren la puerta, entramos, y al sacerdote le dijimos: 'Ahí anda un patrullero*

* Se refiere a Gerardo Gatti.

** Entrevista a María Ester Gatti.

*** Entrevista a Luz Ibarburu. Según Luz estos hechos habrían ocurrido en 1980. Los médicos mencionados fueron expulsados del país.

****Padre de Juan Pablo Recagno y esposo de Luz Ibarburu.

que está vigilando'. El cura dice: 'Ayer me vinieron a pedir que celebrara una misa por los militares caídos en la lucha. Y yo les dije que justamente, que ese día, el domingo, lo tenía comprometido, pero que estaba a disposición de ellos para lo que quisieran, y que no tenía ningún inconveniente en celebrar una misa por los que habían muerto'. Entonces, ese día entraron ellos junto con nosotros, con grabadores. Nos grabaron durante toda la mañana, todo lo que hicimos".

A veces, la vigilancia terminó en la detención de alguna de las integrantes del grupo: "*Y después, en esa parada que ya fue en el 82, frente al Ministerio de Relaciones Exteriores,* se llevaron presa a María Elena [Antuña de] Gatti que tenía a su hijo y a su nieta desaparecidos en Argentina. [Ella] asesinada, en realidad...** Cuando ya estaba 'Perico' [Pérez Aguirre] hicimos un acto en la capilla Jackson y bueno ahí las chanchitas recorrieron las manzanas todo el tiempo y nos grabaron las cosas que dijimos y... pero nos sentíamos con fuerza*".***

Esa fuerza permitía vencer el miedo acuñado durante años: "*Ya no, no tenía miedo. Hubo, después, un tiempo en que perdí el miedo, después de haber tenido terror. Llegué a tener terror, porque tenía terror por mi hijo*..."****

Agrupación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos (AFUDE)

Esta organización surgió en el exilio uruguayo. Desde el exterior, la desaparición forzada fue claramente percibida como un componente sistémico de la represión en las dictaduras del Cono Sur. El exilio habilitaba otros canales de comunicación e información vedados a los familiares radicados en Uruguay. Diversos hechos que adquirieron notoriedad internacional permitieron visualizar el tema en su dimensión más global.

En junio de 1976, el caso de la maestra Elena Quinteros***** movilizó a la opinión pública internacional. Fueron asimismo fundamentales los testimonios, desde el exilio europeo, de algunos sobrevivientes de los centros de reclusión clandestina de Buenos Aires y Montevideo. Tales fueron los casos de Washington "Perro" Pérez y de Enrique Rodríguez Larreta. Ambos habían sido secuestrados en Buenos Aires y conocieron la suerte de algu-

* Se había concurrido a gestionar una audiencia que no les fue acordada. Unas 100 personas acompañaron a la delegación; varias fueron citadas a dependencias policiales y detenidas por varias horas. Véase Informe de MFUDD, *Nuestra Historia, período 1977-1985*, sin fecha, p. 5. AMFUDD.

** Se refiere a Adriana Gatti, secuestrada a los 17 años en Buenos Aires el 8 de abril de 1977 estando embarazada. Su cuerpo fue localizado en el año 1983 y luego reconocido; había sido sepultado como NN en el cementerio de San Isidro.

*** Entrevista a Luz Ibarburu.

**** Entrevista a Hortensia Pereira.

***** Militante del PVP, fue secuestrada el 28 de junio de 1976 de los jardines de la Embajada de Venezuela en Montevideo por integrantes de las FFCC, provocando la ruptura de relaciones diplomáticas de ese país con la dictadura uruguaya. Continúa desaparecida.

nos de sus compatriotas.* En agosto de 1976, Pérez informó al mundo de la coordinación represiva platense y mostró la foto que le había sido tomada a Gerardo Gatti en el centro de detención clandestina conocido como "Automotores Orletti", por parte de los militares que lo secuestraron, como prueba para obtener un rescate. Por su parte, Rodríguez Larreta inició, en marzo de 1977, sus denuncias mediante una conferencia de prensa organizada por Amnistía Internacional. "Podía escucharse por primera vez el testimonio directo de uno de los operativos del Plan Cóndor..."²⁷

Otro factor permite distinguir el accionar de los familiares en el exilio. Los residentes en el exterior eran, en la mayoría de los casos, personas con un cierto grado de compromiso político, motivo que los había empujado al exilio. Además, buena parte de ellos mantenía lazos, más o menos orgánicos, con los partidos políticos agrupados en el exterior. En la estrategia política de cada partido, la cuestión de los desaparecidos se encuadraba dentro de una mirada global, que centraba su acción en golpear a la dictadura desde múltiples flancos: la ausencia de libertades, la situación de los presos, la desaparición de personas, etcétera.** Como puede resultar obvio, no todos los partidos colocaron estos puntos en una misma línea de prioridad. De su estrategia política y de su capacidad de incidencia dependieron entonces sus respectivas líneas de acción.***

El PCU era una de las organizaciones que había sufrido la dura prueba de la desaparición de sus militantes. Sin embargo, su posicionamiento frente al tema le llevó a frecuentes enfrentamientos con otras organizaciones del exilio uruguayo. De acuerdo al testimonio de Benjamín Liberoff,**** los comunistas concebían el tema de los desaparecidos, lo mismo que el de los presos y las víctimas de la represión en general, en el contexto de la denuncia internacional y de la lucha en contra de la dictadura. Se lo consideraba como un tema más, ni más ni menos importante, entre otros que debían denunciarse en el marco de la lucha global contra el régimen.*****

* Pérez fue secuestrado por el grupo de militares uruguayos que operaba regularmente en Buenos Aires, comandado por Gavazzo, Silveira y Cordero, para ser utilizado como intermediario en el intento de secuestro extorsivo contra Gerardo Gatti y León Duarte, pero logró refugiarse en la Embajada de Suecia. Rodríguez Larreta fue uno de los integrantes del grupo de detenidos en Orletti y posteriormente trasladados a la casona de Punta Gorda, uno de los centros de detención clandestina que funcionaron en Montevideo durante la dictadura. Finalmente fue liberado y se exilió en Europa.

** Acerca del tratamiento de la cuestión de los derechos humanos entre los exiliados uruguayos véase Markarian, Vania, *De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)*.

*** Los militantes del exilio uruguayo se organizaron de variadas formas: a los partidos políticos propiamente dichos se sumaron una dirección del Frente Amplio en el exilio, la Convergencia Democrática en Uruguay, los Comités Uruguay por país de residencia, la CNT y la FEUU. Todos estos organismos desarrollaron amplias denuncias contra la dictadura y el tema de los desaparecidos era uno de sus capítulos, con variados énfasis.

**** Hijo de Manuel Liberoff, militante del PCU, desaparecido en Buenos Aires el 19 de mayo de 1976.

***** Benjamín Liberoff, 19 de mayo 2005.

En este sentido, los comunistas no coincidían con la posición de otras organizaciones, que hicieron del tema de los desaparecidos –el PVP– o de los presos políticos –el MLN– el centro de su actividad de denuncia de la dictadura en el exilio.

Luisa Cuesta se había exiliado en Holanda, luego de pasar varios meses detenida en un cuartel en Mercedes y de buscar a su hijo desaparecido en Buenos Aires. Políticamente independiente, recuerda las dificultades que las organizaciones uruguayas en Europa tuvieron para acordar una política común sobre los desaparecidos. Los militantes del Partido Comunista, reticentes a generar una línea de acción específica en torno a la temática de la desaparición, privilegiaron el trabajo a través del Frente Amplio, la CNT o la FEUU (todos ellos "en el exilio"), donde la lucha anti-dictatorial se realizaría de manera global. Luisa recuerda a qué nivel controversial llegó el tema en una discusión con un militante comunista: "Cuando yo planteé el caso mío, que yo quería trabajar por la desaparición de mi hijo, junto con lo que hubiéramos por los presos, la contestación fue 'los argentinos te vendieron un tranvía, no hay tales desaparecidos'...".

Por su parte, los militantes del PVP que lograron reorganizarse en Europa tras las persecuciones en el Cono Sur, privilegiaron la formación de una organización que atendiera específicamente la cuestión. Sus esfuerzos en esa dirección se concretaron cuando AFUDE quedó formalmente constituida el 1° de octubre de 1978 en París. A diferencia de los otros grupos (familiares de "desaparecidos en Uruguay" o "en Argentina"), no distinguía en sus denuncias el país donde había ocurrido la desaparición. Luisa se plegó a la idea y participó de la formación de AFUDE: "Hoy, a los años la interpreto [la invitación] como para hacerla amplia, la madre de un PCR hacía amplia esa asociación, cosa que no era tan así. Era dominada por la gente del PVP en el exilio... y eso hoy lo tienen claro todos los que tienen desaparecidos de otros grupos políticos".

Más allá de esta percepción, la propia Luisa resalta la amplitud del grupo en sus comienzos, con familiares de desaparecidos residentes en Suecia, Francia, Austria, Holanda, etcétera. En su lanzamiento recuerda que, además de la gente del PVP, "había gente del GAU y estaba Liberoff, del Partido Comunista, después había una gente de Colonia que no sé de qué grupo político era... estaba gente del MLN, estaba el hermano de Oscar Urtasun, que trabaja con nosotros, Ignacio Errandonea,* que estaba en París y Adriana Cabrera...** todos eran [familiares de] desaparecidos en Argentina... Salvo Tota".

Precisamente fue María "Tota" Almeida de Quinteros*** quien adquirió un papel protagónico en AFUDE, recorriendo en su nombre múltiples organismos internacionales, para denunciar la situación de los desaparecidos uruguayos.**** Se transformó así, ciertamente, en un portaestandarte de

* Hermano de Juan Pablo Errandonea.

** Hija de Ary Cabrera, militante del PVP secuestrado en Buenos Aires el 5 de abril de 1976.

*** Madre de Elena Quinteros.

**** Para conocer en profundidad el periplo de Tota por el mundo véase Olivera y Méndez, ob. cit.

esta causa en el exterior, representando en lo personal un caso que se volvía emblemático por sus repercusiones internacionales: el de su propia hija.

AFUDE desplegó una vasta actividad ante diversas tribunas internacionales predispuestas a oír su voz. En el recuerdo de Tota la creación de AFUDE está claramente asociada a la tarea de la denuncia internacional: *"Nosotros ya habíamos estado dando vueltas en Ginebra cuando se reunió la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas. De allí nació la necesidad de formar algo más estable y eso fue AFUDE"*.²⁸ También Luisa lo recuerda de esa forma: *"... lo primero que hicimos como AFUDE es ir a Naciones Unidas a hacer la denuncia de todos los desaparecidos... yo viajé de Holanda a Suiza..."*.

AFUDE presentó reiteradamente sus denuncias ante los organismos internacionales de Derechos Humanos, tanto de la ONU como de la OEA. En la presentación de esas denuncias cumplió un rol fundamental el Secretariado Internacional de Juristas para la Amnistía en Uruguay (SIJAU), compuesto por abogados de notorio prestigio, de diversas nacionalidades.

Entre junio y octubre de 1980 AFUDE realizó gestiones ante el Grupo de Trabajo sobre Desaparecidos de Naciones Unidas, a efectos de lograr que familiares de uruguayos desaparecidos, residentes en Uruguay, pudieran viajar a Brasil a presentar testimonios con garantías de protección a su regreso.²⁹ Milka González recuerda que a tales efectos viajó una nutrida delegación desde Montevideo a Porto Alegre. La integraban, según recuerda Milka, ella misma, Violeta Malugani, Luz Ibarburu, María Elena Antuña, María Victoria Gramont,* Juan José Luppi y familiares de presos políticos. Desde esa ciudad partieron Milka y Violeta hacia Rio de Janeiro, donde el 27 de octubre se concretó una audiencia propiciada por siete instituciones (Orden de Abogados de Brasil, el Movimiento de Justicia y DDHH, Asociación de Abogados Latinoamericanos, Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, Pax Romana, Federación Internacional de Juristas Católicos, Movimiento Internacional de los DDHH).³⁰ Además de las madres provenientes de Uruguay arriba indicadas, participaron Tota Quinteros (por AFUDE) y Marta Castilla,** que residía en Rio de Janeiro. Probablemente este haya sido el primer contacto entre los familiares de uruguayos desaparecidos en Argentina, agrupados desde hacía un año, y sus pares en el exilio.

Los Congresos de FEDEFAM,*** a los que ambas organizaciones enviaban

* Madre de María Rosa Silveira, militante del MLN, desaparecida en Buenos Aires el 13 de agosto de 1978.

** Madre de Jorge Zaffaroni, militante del PVP desaparecido en Buenos Aires el 27 de septiembre de 1976 junto a su esposa María Emilia Gatti y su hija Mariana Zaffaroni Gatti, de 18 meses.

*** La Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (FEDEFAM) es una organización no gubernamental integrada por las Asociaciones de Familiares de países de América Latina y el Caribe en los que se practicó o practica la desaparición forzada de personas. Es una organización humanitaria, independiente de toda doctrina o institución política o religiosa. Fue fundada en enero de 1981 en la ciudad de San José (Costa Rica). Véase <<http://www.desaparecidos.org/fedefam>>

sus delegados, fueron nuevas instancias de encuentro. En marzo de 1983, Luz Ibarburu y María Ester Gatti, representando a "Madres de desaparecidos en Argentina", viajaron a Ginebra para asistir al 39° período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Económico y Social de la ONU. Allí se conocieron con Luisa, activa militante de AFUDE: *"... Estuvieron en mi casa en Holanda. Yo había estado con ellas primero en Suiza porque yo viajaba todos los años cuando se trataba de desaparecidos en Ginebra. Yo iba a Naciones Unidas y bueno había estado con ellas en Ginebra. Ellas habían venido justamente a la reunión de Ginebra y después hicieron un recorrido por Europa por diferentes países, fueron a Holanda. Habían estado en mi casa, así que a Luz y Ester ya las conocía... Ya cuando vine [a Uruguay] no eran todas desconocidas para mí, conocía a mucha gente ¿no? Y además conocía los nombres de los desaparecidos también. Así que bueno, una era la madre de fulano, la hermana de mengano, más o menos ya estaba ligada a toda la asociación..."*.*

Además de las campañas de denuncia ante los organismos internacionales, AFUDE realizaba actividades descentralizadas por país de residencia de sus miembros: *"... conozco lo que hicimos en Holanda... Habíamos tres, Teresa Campodónico, mi nuera, y yo... y nosotros organizamos muchas manifestaciones, cartas a Videla, unas que vienen ya con membrete, unos papelitos que nada más los pegás y los ponés y los holandeses escribían, los que sabían español y los que no hacían traducir lo que querían decir y lo firmaban para mandarle a Videla los papeles. Hicimos muchas actividades en Holanda..."*, relata Luisa Cuesta.

Entre las múltiples actividades de sensibilización de la opinión pública local, se realizaron actos, conferencias de prensa y ayunos en centros religiosos.

Aun antes de constituirse AFUDE, en diciembre de 1977, se desarrolló en París en la Capilla San Bernardo, un ayuno y servicio religioso por los desaparecidos, por amnistía y libertad en Uruguay, donde participaron familiares de presos y desaparecidos uruguayos.³¹ Entre agosto y septiembre de 1979 se realizaron huelgas de hambre en el Templo de la Fusterie en Ginebra, con la participación de COSOFAM** y de la Asociación de Paraguayos en Europa³² y en la iglesia de la Transfigurazione de Roma.³³

AFUDE no tiene una fecha precisa de clausura de sus actividades. Se puede presumir que el proceso de desexilio le fue quitando vitalidad y hasta razón de ser. Hacia 1984 se instaló en Argentina,³⁴ donde el proceso de redemocratización había comenzado en octubre del año anterior. "AFUDE prácticamente se desintegró en el momento que la gente se empezó a venir. La Tota se vino antes que yo para acá, para Montevideo", recuerda Luisa, quien volvió a Uruguay en 1984.

* Entrevista a Luisa Cuesta.

** El Comité de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos (COSOFAM) era una organización de denuncia de la desaparición forzada en América Latina con sede en Barcelona.

Familiares de Desaparecidos en Uruguay

Las desapariciones forzadas en Uruguay totalizan unos cuarenta casos. A diferencia de la modalidad de desaparición implantada en Argentina (de la que participaron militares uruguayos cuando se trataba de perseguir a sus compatriotas) estos hechos no parecen responder a una acción premeditada. En *“la mayoría o totalidad de las desapariciones producidas en Uruguay, se presume que murieron víctimas de malos tratos y que las autoridades no quisieron cargar con la responsabilidad de reconocer el caso”*.³⁵ Si bien la tortura estaba largamente instituida contra los detenidos políticos desde mucho antes, treinta y siete de esas desapariciones ocurrieron después del golpe de Estado. Parece evidente que el contexto de total impunidad reinante desde junio de 1973 terminó de quitar todo límite a los abusos cometidos contra los detenidos.*

En casi todos los casos los familiares de desaparecidos en Uruguay vivieron una situación que se puede resumir de la siguiente manera: la persona era arrestada por fuerzas represivas oficiales, momento a partir del cual se perdía todo contacto con el detenido. Ya vimos más arriba cómo esta situación de “incomunicación” era habitual en el país desde 1968, en el marco de la aplicación cada vez más frecuente de las Medidas Prontas de Seguridad. El periplo que seguían los familiares consistía en recorrer los cuarteles donde presuntamente se encontraba el detenido y, ante la negativa oficial de indicar su paradero, intentar establecer contactos indirectos para ubicarlo.

Tal como ocurrió con los familiares que buscaban en Buenos Aires, los familiares de desaparecidos de este lado del Plata incursionaron primero por la vía individual. Una alternativa era rastrear el paradero del familiar a través de contactos con militares uruguayos. País de cercanías, al fin, ¿quién no tenía un conocido o hasta un familiar dentro de la vasta “familia militar” uruguaya?: *“Tengo militares por todos lados en mi familia. Tengo un hermano que es teniente coronel, un cuñado que es también coronel... Estaban en actividad... No quise nunca recurrir a ellos... Yo ni puedo decir la cantidad de militares que fui a ver. Donde tenía una dirección allá caía, fui a ver hasta a [el general] Cristi, fui a la casa, le llevé una carta, se la entregué a su hija y le dije ‘por favor -le digo yo- entrégale a tu padre y léela tú también que es una carta de una mamá’... Yo la vi como conmovida y es más, le dije, ‘voy a venir a buscar la respuesta’, porque yo sabía que si no, no me iba a contestar nada. Y cuando fui, dejé pasar una semana y fui, y la señora, la madre tenía como no sé, pero me pareció como hasta lágrimas, no*

* Las valoraciones que se vuelcan en este párrafo en cuanto a distinguir la modalidad de la desaparición forzada en ambos márgenes del Plata pasa a estar cuestionada hoy por las recientes informaciones brindadas por fuentes de la Fuerza Aérea Uruguaya sobre la existencia de al menos otro vuelo con prisioneros políticos desde Argentina hacia Montevideo. De confirmarse este dato, la historia de los desaparecidos en Uruguay adquiriría otro cariz, ya que se llegaría a la conclusión de que una cierta cantidad de uruguayos secuestrados en Argentina habrían sido asesinados en Uruguay por las fuerzas represivas del Estado.

*sé, me pareció a mí... Y ella me dijo: dice mi esposo que vaya luego a la Región N°1 que la va a recibir. Te imaginás, estaba puesta allí en la Región N°1. Me tuvieron esperando, después vino un oficial y me dijo que se disculpaba, que no sabía cómo disculparse que por favor lo perdonara pero que le había salido no sé qué cosa que no podía atenderme. Y él conocía a mi hermano, era amigo de mi hermano...”**

Resulta notoria la dificultad que tuvieron los familiares de desaparecidos en Uruguay para reunirse, si comparamos con lo ocurrido con los familiares de los desaparecidos en Argentina. Un primer factor explicativo de esta dificultad puede ser cuantitativo: los desaparecidos de aquel lado del río conformaban una lista más amplia por lo cual la probabilidad de tejer nexos entre ellos también era mayor. Pero aun sin desconocer este elemento, debe considerarse que las condiciones para la acción de denuncia debían ser más difíciles en el propio país de residencia que en el exterior. Aunque la barbarie represiva pareciera más atroz en Buenos Aires, los mecanismos de control y de coacción eran también temibles y terribles en Uruguay.

El contingente más numeroso de desaparecidos en este país pertenecía al PCU, verdadero enemigo simbólico mayor del régimen desde 1975.** Cualquier “parentesco” con dicha organización era razón suficiente para sufrir un castigo ejemplarizante. De alguna manera, las actividades en Montevideo de los familiares de desaparecidos en Argentina, aunque vigiladas de cerca por los servicios de inteligencia locales, eran toleradas bajo el eslogan de que “esas cosas no pasan en Uruguay”. En cambio, el régimen no podía aceptar acciones de grupos que hablaran de los desaparecidos “de acá”.

Otra cuestión de difícil lectura es la relativa a la escasa propensión de parte de los familiares de desaparecidos en Uruguay a reunirse con los de Argentina. Es probable que las diferencias partidarias que dominaban a uno y otro contingente de desaparecidos crearan ciertas reticencias. A manera de hipótesis puede conjeturarse que los debates no saldados entre comunistas y sectores “radicales” de la izquierda, en torno a las causas de la “derrota” de 1973, hayan inducido cierta distinción de los casos, y diferencias en la estrategia a desarrollar para su denuncia. Ya vimos cómo algo de esto ocurrió en el exilio y en las circunstancias de la fundación de AFUDE.

De todos modos, aunque tardíamente, el grupo de Familiares de Desaparecidos en Uruguay se constituyó. Los encuentros comenzaron teniendo algo de casual: *“Nos empezamos a encontrar con las madres de otros desaparecidos ahí, por el Prado [se refiere al IMES en Cno. Castro], por ahí había un lugar donde uno llevaba cartas, ropa. Yo llevé una vez una carta y ropa para el ‘Chiqui’, una vez sola porque, por supuesto no tuve contestación de nada. Siempre era la negativa de que no estaba... Dando vueltas, preguntando a cuanta gente me decía algo...”****

* Entrevista a Amalia González.

** La represión contra todas las organizaciones de la izquierda era justificada frente a la opinión pública como una cruzada contra el “comunismo internacional”.

*** Entrevista a Amalia González.

Hacia 1982, algunos familiares empezaron a reunirse. SERPAJ cumplió una tarea crucial en esa unión de esfuerzos. Fueron activistas de esa organización de Derechos Humanos quienes rastrearon y pusieron en contacto a los familiares de militantes desaparecidos en Uruguay.* Hacia abril de 1983 el grupo se consolidó.³⁶ El núcleo fundador contó con la presencia de Amalia González, Sara Barrocas,** Disnarda Flores,*** Elena Bleier,**** Rosita Martínez,***** Marta Josman,***** Irma Hernández,***** Oscar Ortiz***** y Elisa Brieba,***** entre otros.

El papel de los integrantes de SERPAJ es recordado en varios testimonios, como los de Amalia González y Javier Miranda: *"En realidad nos unió el SERPAJ... Pancho Bustamante***** fue el que me llamó y me hizo contar todo, la detención, todo cómo fue, y me dijo que era bueno que nos uniéramos todos, que formáramos un grupo para trabajar todas juntas y así podíamos ir viendo. Ahora, no sabíamos ni qué hacer, a dónde ir, yo no tenía ni idea de nada, así que nos pusieron dos monjas, Margarita Ferraro y Lucía Arocena, divinas, no puedo decir lo que fueron esas monjas. Eran de una militancia tremenda, nos enseñaron todo lo que podíamos hacer, volantes, todo con la historia, enseñándonos las leyes, todo lo que teníamos que hacer. Estuvieron muchísimo tiempo con nosotros...";***** [En el '82] yo me voy a laburar... a la Parroquia Peñarol a hacer los paquetes para los presos de Libertad y en una noche que estoy en la vuelta alguien se arrima y me dice 'vos sos Miranda, familiar de desaparecido. Mirá que los familiares de desaparecidos se están reuniendo en la Parroquia...'* El cura párroco

- * Entrevista a Elena Zaffaroni.
- ** Esposa de Luis Eduardo Arigón, militante del PCU, detenido el 14 de junio de 1977.
- *** Esposa de Óscar Tassino, militante del PCU, detenido el 19 de julio de 1977.
- **** Hermana de Eduardo Bleier, militante del PCU, detenido en Montevideo el 29 de octubre de 1975.
- ***** Esposa de Julio Escudero, militante del PCU, detenido entre octubre y noviembre de 1976 en Montevideo.
- ***** Esta madre, como ya vimos, tenía dos hijos desaparecidos, uno en Montevideo, Roberto Gomensoro, y otro en Buenos Aires, Hugo Gomensoro, por lo cual participó en las dos organizaciones de familiares.
- ***** Esposa de Miguel Ángel Mato Fagián, militante de la UJC, detenido en Uruguay el 29 de enero de 1982.
- ***** Hermano de Félix Sebastián Ortiz, militante del PCU, detenido en Montevideo el 16 de septiembre de 1981.
- ***** Madre de Juan Manuel Brieba, militante del PCU, detenido el 30 de octubre de 1975 en Montevideo.
- ***** Francisco Bustamante fue miembro fundador de SERPAJ-Uruguay. Realizó una intensa tarea dedicada a contactar y tomar testimonios a familiares de desaparecidos en Uruguay. Pero, más allá de la relevancia de la tarea de sistematizar esa información, él recuerda el papel de "aguante emocional" que la militancia de SERPAJ cumplió durante los años duros; los familiares "estaban atemorizados". (Testimonio oral de F. Bustamante recogido para este trabajo).
- ***** Entrevista a Amalia González.

de Peñarol en ese momento era Jorge Osorio... Y ahí me dice 'dejate de joder, las viejas se reúnen los miércoles a las 5, 5 y media de la tarde en la Parroquia Zufriategui'.* Voy a una, dos, tres, cuatro, cinco reuniones, me acuerdo que estaba Patricia,** que venía por SERPAJ...".***

El Instituto de Estudios Legales y Sociales del Uruguay (IELSUR)**** fue la institución encargada de llevar adelante los casos de los desaparecidos en Uruguay desde el punto de vista jurídico.***** IELSUR resultó de la separación de un grupo de jóvenes abogados del Colegio de Abogados del Uruguay cuando el Directorio de éste no los respaldó en su objetivo de defender a los presos políticos y denunciar ante la justicia los casos de desaparición forzada.³⁷

Los uruguayos desaparecidos en nuestro territorio eran de un promedio de edad más alto que los que habían desaparecido en Argentina. Esto tal vez explique que el movimiento tuviera un componente mayor de esposas y hermana/os que de madres. Así se desprende de la entrevista realizada a Amalia, aunque su caso se encontraría entre las excepciones, por ser ella madre de un desaparecido.

Javier Miranda era un liceal cuando se acercó por primera vez al grupo y nos deja un registro de la distancia generacional dentro del grupo: *"Aquellos era un viejerío, un cotolengo insoportable, todas eran unas viejas eternas, que hablaban como viejas, que tenían actitud de vieja... [yo pensaba:] '¡désejense de joder! ¡cómo van a hacer una reunión los miércoles a la 5 de la tarde, yo tengo liceo, a quién se le ocurre!', '¡bien de viejas que no tienen nada que hacer!'... ¡Y qué me iban a dar bola! Debo haber ido, no sé, dos, tres, cuatro, cinco reuniones, seis reuniones, y no fui más... Yo vuelvo a Familiares después del Congreso de FEDEFAM del '85 que se hizo en Montevideo... y ahí ya me quedo"*.

El testimonio del propio Miranda nos permite reconocer a algunos protagonistas del grupo: *"... me acuerdo del ambiente, claro, me acuerdo de algunas personas, me acuerdo de Amalia... me acuerdo, de [Disnarda Flores de] Tassino, y sobre todo me acuerdo de un tipo que me impresionó muchísimo que es Ortiz, hermano de un desaparecido, un veterano, pelado, flor de tipo. Y me impresionó muchísimo el hermano de Miguel Ángel Mato*

- * Se trata de la Parroquia del Paso Molino, ubicada en la calle Zufriategui. El cura de esa parroquia era Adolfo Amexeiras, cofundador de SERPAJ.
- ** Patricia Piera fue miembro fundador de SERPAJ-Uruguay. Participó desde 1982 en la organización de los familiares de desaparecidos en Uruguay. Fue la redactora del primer dossier de desaparecidos en Uruguay, terminado el 31/12/84. Este fue entregado al nuevo Parlamento en febrero de 1985, y al Poder Judicial entre marzo y abril de ese año, con el apoyo jurídico de IELSUR. (Testimonio oral de P. Piera recogido para este trabajo.)
- *** Entrevista a Javier Miranda.
- **** "Organización no gubernamental, nacida en julio de 1984, con personería jurídica, sin ánimo de lucro, constituida con el propósito de defender los Derechos Humanos aplicando los instrumentos jurídicos nacionales e internacionales, y su estudio y promoción en forma interdisciplinaria, a los efectos de obtener su plena vigencia. El marco ideológico de su trabajo, parte de su concepción 'jus humanista' del mundo". Tomado de <<http://www.agirdroit.org/es/adresses.php>>
- ***** Testimonios de Amalia González y Elena Zaffaroni.

Fagián porque... era un tipo relativamente joven... ponle que tuviera treinta largos, pero para mí era el pibe del grupo, tenía un bigote enorme, y además ahí me entero la historia de la desaparición de Miguel Ángel, que había desaparecido en el '82, era absurdo: ¡era ayer! Sé que eso me impresionó mucho, muchísimo...".

Hacia la unificación de los movimientos de familiares de desaparecidos

Fue en el segundo semestre del año 1983 que los familiares de desaparecidos en una y otra orilla del Plata comenzaron a coordinar esfuerzos. Tampoco en este caso se puede precisar un momento fundacional de esta relación, pero de la memoria de algunos entrevistados se pueden desprender algunos de los caminos de esa unión. Hortensia Pereira, esposa de un desaparecido en Buenos Aires, recuerda cómo se contactó con la esposa de un desaparecido en Montevideo, ambos trabajadores de FUNSA: "... yo iba al Sindicato de FUNSA y un día está la reunión de Familiares de Desaparecidos en Uruguay, y ahí estaba la esposa de un compañero de trabajo mío, [Miguel Ángel] Mato Fagián, Irma... la conocí ahí y estuve en una reunión con ellos, un día que se reunieron ahí... No, nunca sentí que era un problema distinto, a mí no me gustaba estar separada pero claro, tampoco nunca hice propuesta de... no sé si la hice o no, no me acuerdo".

Luz Ibarburu, militante de Madres de Desaparecidos en Argentina, recuerda así su primer contacto con un familiar de desaparecido en Uruguay: "En el '83 María Ester [Gatti] y yo hicimos un viaje a Europa organizado más bien, creo yo, por las comunidades del exterior... Cuando volvimos de Europa fuimos a ver a Amalia González. [Agrega María Ester:] Esa fue la base de unión". Había ocurrido que, estando en Europa, aquellas madres conocieron a compañeros de militancia del "Chiqui", quienes le dieron entonces referencias de su madre, Amalia, que también estaba en la búsqueda de su hijo: "Empezamos en las charlas a ir con los tres grupos, Desaparecidos en Argentina, Desaparecidos en Uruguay y Familiares de Presos. Y bueno, ahí empezamos a conocernos y ¡qué se yo!, en determinado momento, yo no me acuerdo, tiene que haber habido una decisión evidentemente... Pero yo no me acuerdo" [dice Luz, y agrega María Ester:] "Yo me acuerdo de la presencia de Amalia, como figura principal".

El proceso de integración de quienes venían del exilio con los familiares radicados en Uruguay también permanece difuso en la memoria de los entrevistados. Luisa Cuesta dice: "... yo no me acuerdo... Me acuerdo que un buen día me presentó: 'Soy fulana de tal', y desde ese día seguí yendo... Sin ningún problema, ningún problema... Pero no, nadie dijo: 'vamos a hacer una organización todos juntos'. Como que éramos todos familiares de desaparecidos, pertenecíamos al lugar que hubiéramos pertenecido... llega un momento que los familiares son todos tuyos, todos tuyos, no peleás por el tuyo, peleás por todos. Te digo que al principio identificábamos la foto, íbamos a levantar la foto. Ahora si es posible alguien te la trae porque la levanta y te dice, tomá. Pero que vos vayas a buscar esa foto no, ya es cualquiera. El que esté a mano es el que va...".

El encuentro de Luisa Cuesta, militante de AFUDE, y Amalia González, militante de Familiares de Desaparecidos en Uruguay, es recordado por ambas de manera especial. Ellas no se conocían, pero ambas habían conocido al hijo de la otra, cuando los dos muchachos eran compañeros de militancia: "... yo a Amalia la conocí y digo que fue la única que me rompió la coraza de no llorar, cuando la conocí en Buenos Aires, cuando el Congreso de FEDEFAM en el año '84. Había ido toda una delegación de acá de Montevideo, a Tribunales de Argentina a hacer algún pedido, y Amalia estaba entre la gente que había ido, aunque tenía [al hijo] desaparecido acá en Montevideo. Amalia estaba ahí, y cuando le dijeron 'esa es la madre de [Nebio] Melo que viene', ella bajó a saludarme y ahí ¡pum!, se me acabó el mundo...".

Se rompía en la ocasión una regla no escrita: "Las madres... nos habíamos hecho el firme propósito de no llorar nunca, para evitar dar muestras de debilidad, para que los 'de turno' no se rieran de nuestra debilidad y de nuestro dolor...".*

Sin embargo, se puede percibir cierta ambigüedad en cómo se procesó la unidad en torno a una única organización de familiares. Por un lado, la separación anterior "no generó ninguna lastimadura". Pero, asimismo, hay quien recuerda que "hubo gente... que se fue... No me olvido más".**

Así entiende hoy ese proceso de unidad Amalia, seguramente la militante más visible de la continuidad que se dio entre Familiares de Desaparecidos en Uruguay y la organización unificada de los familiares: "Vimos que estábamos desperdiciando esfuerzos, porque ellos por un lado y nosotros por otro, gastando material nosotros, gastando material ellos, entonces nos entrevistamos y decidimos que valía la pena trabajar juntos. La primera reunión fue en la Iglesia de la Aguada cuando nos unimos los grupos... me acuerdo que algunos no estaban de acuerdo en que nos uniéramos y yo fui la que hice más fuerza y Oscar Ortiz un compañero que tiene un hermano desaparecido. Yo trabajé para lograr unirnos porque teníamos muchas más posibilidades juntos... no había razones realmente valederas, yo no encontraba ninguna razón para no unirse... en cuanto nos unimos se retiraron [los que preferían militar políticamente]... en Familiares, en el grupo, no se aceptaba, no estábamos de acuerdo que entrara la política partidaria... y eso fue".

EL DESPERTAR OPOSITOR DE 1983 Y 1984

Los años 1983 y 1984 marcaron el ascenso de la presión opositora sobre la dictadura cívico-militar hasta su caída. Derrotado en el plebiscito de 1980 el proyecto fundacional de una "Nueva República",*** triunfantes las listas opositoras en las elecciones internas de 1982**** y fracasado el

* Testimonio de una madre tomado de MFUDD, *A todos ellos*, p. 25.

** Entrevista a Luz Ibarburu y María Ester Gatti.

*** En noviembre de 1980 el 58% de los ciudadanos rechazó la reforma constitucional propuesta por el régimen. Véase Caetano y Rilla, *Breve Historia de la dictadura*.

**** Se realizaron para elegir las autoridades de los partidos que deberían negociar con los militares una salida al régimen de facto. Para ello fueron habilitados los partidos Nacional, Colorado y Unión Cívica, y cientos de ciudadanos fueron desproscritos. Véase Caetano y Rilla, *Breve Historia de la dictadura*.

modelo económico basado en el cronograma cambiario conocido como "la tablita",* el régimen se mostró cada vez más aislado.

Desde 1983, la protesta social se hizo incontenible al influjo de nuevas fuerzas sociales que dieron un marco masivo a las acciones antidictatoriales. El Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) y la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP) conformaron espacios de amplia participación que se tradujeron en actos multitudinarios de oposición a la dictadura.** En las nutridas plataformas reivindicativas del PIT y de la ASCEEP -donde se fundían demandas de orden institucional, económico-social y educacional-, las relacionadas con los Derechos Humanos adquirieron un lugar relevante. En la sensibilidad de los activistas y simpatizantes de estos movimientos, la relación dictadura/violación a los DDHH se transformó en un verdadero *leitmotiv* de la lucha. En las pancartas que encabezaban las distintas movilizaciones y en las consignas coreadas en las mismas, la "Amnistía General e Irrestricada", la "Aparición con vida de los desaparecidos" y el "Juicio y castigo a los culpables", ocuparon un lugar de primer orden. Sin embargo, el tema más visible con relación a esta temática sería, durante todo este período, el relacionado con la situación de los presos políticos. La información cada vez más elocuente sobre las durísimas condiciones carcelarias, la denuncia de la situación de muchos presos que sufrían graves enfermedades, e incluso la muerte de algunos de ellos durante el período, pusieron en primer plano el tema de la amnistía. Así lo recuerdan quienes integraban el SERPAJ en aquellos tiempos de denuncia.*** Y, si bien la cuestión de los "desaparecidos" comenzaba a hacerse sentir dentro del vasto bloque opositor a la dictadura, la situación de los presos resultaba claramente preeminente en términos de demandas políticas y sociales, lo que no impidió, sino que por el contrario ambientó, una relación creciente de solidaridad mutua entre las organizaciones de familiares de unos y otros, todos ellos víctimas del mismo terrorismo de Estado.

En los gremios de base de lo que en 1984 ya eran el PIT-CNT y la ASCEEP-FEJU,**** se formaron comisiones de DDHH encargadas de difundir la situación de los presos y los desaparecidos vinculados a los respectivos centros laborales o de estudio. Así recuerda Luz Ibarburu las denuncias del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA), al que su hijo Juan Pablo había pertenecido: "*Tenían ese cartel [con la foto de Juan Pablo]. Cubría todo el frente de la Facultad -yo tengo la foto- y además el Centro era muy*

* En noviembre de 1982, la autoridad monetaria ya no pudo sostener este cronograma, produciéndose una fuerte devaluación del peso que arrastró al país a una aguda crisis económica y social. Véase Notaro, J., *La batalla que ganó la economía*.

** Deben destacarse el acto del 1° de Mayo de 1983, el primero que se realizaba después de 10 años, y la Semana del Estudiante de septiembre del mismo año, además de incontables actividades realizadas por la Intersocial, organismo que nucleaba también a SERPAJ y FUCVAM.

*** Testimonios de Martha Delgado y Francisco Bustamante, por entonces militantes de SERPAJ.

**** Resultado de la unificación de las antiguas agremiaciones, disueltas por el régimen en 1973, y las nuevas.

pro-Derechos Humanos. Tenían un boletín donde muchas veces se habló del tema".

Las dos organizaciones de familiares de desaparecidos existentes en Uruguay participaron activamente en aquellas convocatorias contra la dictadura. En ese contexto, su presencia y sus acciones comenzaron a hacerse más visibles, adquiriendo el protagonismo que el régimen les había impedido tener hasta entonces. Es que la convergencia de intereses entre aquellas fuerzas sociales y las organizaciones de familiares era notoria. A todos ellos los movía el interés común de derribar la dictadura. Para los familiares de desaparecidos, en particular, su caída representaba la esperanza de allanar el camino para las investigaciones que permitieran conocer el paradero de sus seres queridos. En 1983, se vivió, además, el derrumbe de la dictadura argentina, con todas las connotaciones que ello tenía en la situación de decenas de uruguayos desaparecidos en ese país. Delegaciones de familiares uruguayos participaron desde 1982 en diversas movilizaciones realizadas en Buenos Aires.*

El grupo de Madres de Desaparecidos en Argentina, más antiguo y mejor organizado, hizo explícita su "adhesión y concurrencia al Acto del Día de los Trabajadores" de 1983,³⁸ primera movilización popular de envergadura. En tanto, Familiares de Desaparecidos en Uruguay concurre por primera vez a la calle con su pancarta, el día 27 de noviembre de 1983, en ocasión del acto realizado frente al Obelisco de Montevideo.³⁹

El contexto general de apertura de espacios para la protesta, impulsó a los familiares a promover su causa entre las múltiples demandas que emergían y se sintetizaban en la creciente activación de la oposición a la dictadura: "*Cuando tenemos el río de libertad,** todo eso que empieza. Y bueno, nosotros vamos aprovechando, vamos saliendo más a la calle, nos animamos a salir a la plaza, a tirar unas palomitas... y entramos a manifestar. Entramos a empujar, a acompañar al movimiento popular...*"***

Claro que a veces la situación se tornaba difícil: "*Mirá, yo estuve en cuanta movilización había, y no sé cuántas veces nos corrieron los milicos. Una vez quedamos enredadas en las pancartas en medio de la calle y los autos paraban protegiéndonos, con toda la milicada a caballo a garrotazos con todos nosotros. No dejamos nunca de ir*".****

El testimonio de Hortensia permite ver cómo repercutió el nuevo clima político en la percepción de muchos uruguayos acerca del tema de la desaparición forzada: "*Después del 1° de Mayo la gente se da un poco cuenta que sí, que había demasiada gente desaparecida. En la fábrica quedaban*

* En octubre de 1982 en la "Marcha por la Vida y la Vigencia Integral de los DDHH"; en diciembre de 1982 y septiembre de 1983 en sendas "Marchas de la Resistencia". Informe de MFUDD, *Nuestra Historia, período 1977-1985*, sin fecha, pp. 4 y 9; Informe interno (mimeo), "Marcha de la resistencia", firmado por "una madre uruguaya", sin fecha. AMFUDD.

** Se refiere al acto del 27 de noviembre de 1983 frente al Obelisco. "Un río de libertad" era la leyenda que acompañaba a una emblemática foto de la manifestación, tomada por José Plá, publicada en el semanario demócrata *Aquí*.

*** Entrevista a Oscar Urtasun.

**** Entrevista a Amalia González.

1800 personas; muchos no me habían dado un beso por mucho tiempo, porque tenían miedo que los vieran, me decían que yo quemaba,... [luego] me abrazaban, todo el mundo me abrazaba...".

Al mismo tiempo, los familiares seguían desarrollando una nutrida agenda de actividades de denuncia, ahora rodeados por un renovado calor popular. El 1° de Mayo de 1984 fue la primera vez que se salió a la calle con las fotos de los desaparecidos. Elena Zaffaroni* recuerda la profunda emoción que generó en la multitud trabajadora la columna de los familiares portando los carteles con las fotos, muchas de las cuales eran de antiguos militantes y dirigentes de la central sindical. Entre el 21 y 27 de mayo de 1984 se desarrolló la Semana del Detenido Desaparecido, organizada por FEDEFAM; participaron la presidenta de esa asociación, Loyola Guzmán, y su vicepresidente, Patricio Rice.⁴⁰ La actividad se desarrolló con el apoyo de las organizaciones sindicales y estudiantiles.

En aquellos meses los familiares se reunían en el local de Conventuales que, como ya vimos, se había constituido en un espacio de acción antidictatorial.** Allí guardaban las fotos de sus familiares, las que portaban en las manifestaciones callejeras y, desde 1984, en la parada de los viernes al anochecer en la Plaza Libertad. En ese ámbito conocieron el apoyo de grupos de jóvenes que se acercaron de manera espontánea, transformándose en pilares de la militancia cotidiana del movimiento de familiares en las diversas tareas de organización y propaganda que aquella movilización demandaba. Las madres recuerdan hoy con el mayor afecto a aquella "gente joven nuestra", a la que, sin embargo, reconocen hoy, debieron "rezongar" en alguna oportunidad. Es que las consignas que aquellos coreaban en las manifestaciones no eran, desde su punto de vista, las más propicias, especialmente las que decían "no hubo errores, no hubo excesos, son todos asesinos los milicos del proceso" o "paredón, paredón, no habrá olvido ni perdón".***

El 30 de junio de 1984 comenzó la huelga de hambre de Adolfo Wasem.**** En apoyo a su medida veintidós personas (incluyendo representantes de familiares de desaparecidos) ayunaron por Amnistía General Irrestrita y Aparición con vida de los desaparecidos en la Parroquia de los Padres Capuchinos.⁴¹ El 30 de agosto, Día Internacional del Desaparecido, se realizó una jornada contra la desaparición forzada en América Latina. La marcha realizada en esa ocasión tuvo la peculiaridad de ser la primera, desde que habían comenzado las movilizaciones callejeras contra el régimen, en llegar hasta la Casa de Gobierno, ubicada en la Plaza Independencia.

* Fue detenida con su marido Luis Eduardo "Chiqui" González el 13 de diciembre de 1974 y luego remitida a la cárcel de Punta de Rieles. Él continúa desaparecido.

** Las madres consultadas recuerdan especialmente la presencia en Conventuales del Hermano Ángel Galeano y del Padre Pierre Levalois, cura francés que venía de ser expulsado de Chile por la dictadura.

*** Comentarios recabados en una reunión con Luisa, Milka, Hortensia, Amalia, Quica y Luz, el 3 de octubre de 2005.

**** Era uno de los nueve líderes tupamaros mantenidos como "rehenes" de la dictadura durante 11 años. Wasem, que padecía una enfermedad terminal, realizó una huelga de hambre por Amnistía General, en el Hospital Militar.

dencia.⁴² El 26 de septiembre se realizó la Marcha por la Vida, en silencio, frente al Hospital Militar, donde se encontraba Adolfo Wasem, en lo que probablemente haya sido la manifestación más importante de todo el período, en lo atinente a los Derechos Humanos, tanto por el número de concurrentes como por el clima cargado de emoción y solemnidad, en el silencio y la penumbra de la Avenida 8 de Octubre.

Otro hecho de enorme relevancia sacudió a la opinión pública en esos momentos. En julio de 1984, Sara Méndez,* que buscaba a Simón, su hijo desaparecido, logró, gracias a las pesquisas de Abuelas de Plaza de Mayo, dar con el paradero de otro niño desaparecido: Amaral García.**⁴³

Las denuncias en materia de Derechos Humanos se habían transformado en un capítulo en sí mismo de la lucha contra la dictadura. En diciembre de 1983 ya se había concretado la coordinación de las diferentes organizaciones referentes a esta temática bajo el nombre de "Comisión por el Reencuentro de la Familia Uruguaya". Reunía a Familiares de presos políticos, Madres de Uruguayos Desaparecidos en Argentina, Familiares de Desaparecidos en Uruguay y Familiares de exiliados. Precisamente, el 26 de diciembre de 1983 llegaban a Montevideo 150 hijos de exiliados que llegaban para conocer su país y visitar a sus familias.⁴⁴

Más allá de las movilizaciones a las que hicimos referencia, la coordinación de organizaciones de familiares desarrolló una vasta serie de charlas de información y denuncia. Decenas de sindicatos, gremios, grupos barriales y comités políticos recibían a cuatro familiares, uno por cada organización. Según recuerda Luz, la primera de este tipo se realizó en el Sindicato de FUNSA, poco antes de la Semana del Estudiante de septiembre de 1983. Se estima que fueron más de 200 las charlas realizadas. Desde estas tribunas la desaparición forzada fue siendo difundida en el lenguaje llano que practicaban la mayoría de los familiares y los asistentes a esas charlas: "Teníamos tanta cantidad de charlas... Increíble porque bueno para mí, la primera vez que tuve que dar una charla las rodillas me temblaban del susto que tenía. Claro, yo no estaba acostumbrada... [la primera a la que fui] fue en [en el sindicato de] los metalúrgicos. También dábamos charlas en las casas de familia, se reunían familias, vecinos y citaban, pedían que fueran de 'familiares', entonces íbamos, uno por desaparecidos en Argentina, otro por desaparecidos en Uruguay, uno por presos y otro por exiliados, así que íbamos cuatro".***

Los testimonios dan cuenta del papel de algunos partidos políticos en estas convocatorias: "Del Frente [Amplio] nos llamaban a dar una charla

* Militaba en el PVP en Buenos Aires, cuando fue secuestrada por efectivos argentinos y uruguayos el 13 de julio de 1976, junto con su hijo Simón de 20 días. Fue trasladada a Montevideo, retenida en el centro clandestino de Punta Gorda y finalmente procesada por la Justicia Militar uruguaya. Desde su liberación en 1981, se unió a la organización de los familiares de desaparecidos en Argentina. Sobre el periplo de Sara véase Amorín, Sara y Simón.

** Tenía 4 años cuando fue secuestrado junto con sus padres, Floreal García y Mirtha Hernández, militantes del MLN, el 8 de noviembre de 1974 en Buenos Aires. Ambos fueron trasladados a Uruguay y ejecutados en la localidad de Soca.

*** Entrevista a Amalia González.

íbamos pero nunca hicimos partidismo político...; los primeros que nos llamaron fueron los blancos.* *... el que nos ayudó muchísimo fue aquel blanco López Balestra...; nos apoyó muchísimo, el Cacho, muchísimo. Nos indicaba lugares donde ir y qué sé yo. Y también fuimos a parroquias y cooperativas***.

La prensa constituyó un medio clave en el proceso de difusión del tema. Luego de años de silencio, el creciente clima de apertura política favoreció el surgimiento de numerosos semanarios que se hicieron eco de la temática de la desaparición forzada. La primera entrevista a un familiar de desaparecido era publicada en 1983 por el semanario *Aquí*. El periodista radial José Germán Araújo es recordado en testimonios de familiares como uno de los principales protagonistas de esa difusión: *[Araújo] nos apoyó en todo momento. Puso la radio a nuestra disposición, incluso nos dio espacios, lo que para él era un peligro, ¿no?... Claro, él se ofrecía y nosotros lo aprovechábamos, con prudencia, pero lo aprovechábamos****. *[En 1983] vi mucha gente, pero el que me recibió en CX 30, sentado en la punta de un escritorio y hablando por teléfono y me conectó con una cantidad de personas, fue Germán Araújo. De su coraje y de su grandeza jamás me voy a olvidar... Los políticos venían a la 30 y yo hablaba con ellos*****.

Si bien 1983 había marcado la "hora social" de la protesta contra el régimen, en 1984 se manifestó una clara centralidad de los partidos políticos. En un complejo proceso de acuerdos y disensos, signado por el papel protagónico de las tres fuerzas políticas principales y de sus respectivos líderes (Julio María Sanguinetti en filas coloradas, el frenteamplista, recién liberado, Liber Seregni y el blanco Wilson Ferreira Aldunate, encarcelado tras su desexilio) se definió la trama de la transición a la democracia.

Entre la oscuridad del pasado dictatorial y las esperanzas de un mañana democrático muchos temas estaban pendientes de resolución. Los Derechos Humanos constituían uno que había ganado la calle.

Fue en ese contexto que, en septiembre de 1984, se constituyó la Concertación Nacional Programática (CONAPRO), organismo coordinador en el cual las fuerzas políticas y sociales opositoras intentaron ajustar por consenso, en las diversas áreas temáticas, los mecanismos de la transición. Para ello, se conformaron grupos de trabajo sobre temáticas específicas. SERPAJ fue una de las fuerzas sociales que participó en la CONAPRO, desarrollando un papel fundamental en las áreas relacionadas con los Derechos Humanos. Su prédica estuvo dirigida a asegurar la amnistía para los presos políticos y a promover el castigo a los responsables de crímenes de lesa humanidad. Francisco Bustamante, representante de SERPAJ ante la Concertación, recuerda las palabras de Enrique Tarigo, delegado colorado ante este organismo: "tendrán que rezar mucho para que algún mili-

* Entrevista a Amalia González.

** Entrevista a Luz Ibarburu.

*** Entrevista a Luz Ibarburu y María Ester Gatti.

**** Testimonio de Tota Quinteros en Martínez, "Tiene la palabra Tota Quinteros", tomado de Olivera y Méndez, ob. cit., p. 144.

tar vaya a la justicia". De los cuarenta y siete acuerdos logrados uno fue el referido al "Esclarecimiento de las violaciones a los Derechos Humanos", dentro del grupo de trabajo "Derechos, Libertades y Garantías".* El 26 de octubre de 1984 su Mesa Ejecutiva aprobaba la resolución sobre el tema.⁴⁵ Restaba saber qué grado de cumplimiento tendría este compromiso asumido por las fuerzas políticas más representativas de la ciudadanía a partir de la asunción de un gobierno democrático en febrero de 1985.

Los familiares buscaron frecuentemente el contacto con los dirigentes partidarios. En abril de 1983 habían sido recibidos por algunas de las autoridades electas en las internas de noviembre de 1982: Humberto Ciganda de la Unión Cívica y Juan Pivel Devoto del Partido Nacional. Pero no habían tenido la misma suerte con Julio María Sanguinetti del Partido Colorado, quien se excusó por urgentes ocupaciones.⁴⁶ Estas mismas dificultades se volvieron a plantear en el contexto de la transición según recuerda Milka González: *"Nosotras siempre estuvimos activas en lo que estaba sucediendo y tratábamos en cada circunstancia de meter la cuchara ¿no? meter nuestro tema. Cuando se empezaron a dar las conversaciones para restaurar [la democracia], que iban a haber elecciones y todo eso, íbamos a hablar con todos los políticos. Yo recuerdo de haber hablado con Tarigo, haber ido en una delegación con dos o tres a hablar... Sanguinetti también estaba, pero estaba del otro lado del salón, él escuchando, mirándonos, pero nunca se acercó... Estuvo en la reunión, era un salón grande y él entró y cruzó para el otro lado y se quedó como agarrando papeles pero estaba escuchando todo lo que nosotros estábamos conversando de este lado... Y Tarigo [decía] que ellos no podían hacer nada, que no tenían intervención, que eso había sucedido en la Argentina... [Respecto a los desaparecidos en Uruguay] no decían absolutamente nada, se lavaban las manos, no aceptaban de que hubiera desaparecidos..., [según ellos] acá no sucedían esas cosas, sucedían en la Argentina, acá no sucedía nada de eso. Y yo había ido con Amalia que era madre de un desaparecido acá..."*.

La reacción de algunos dirigentes políticos no fue la esperada por los familiares. Esa era incluso la percepción respecto al líder de la fuerza política en la cual tenían depositadas sus mayores expectativas. Luisa Cuesta recuerda: *"Seregni habló en un acto en la Plaza Libertad en diciembre de 1984, nombraba todo lo que se iba a arreglar con la democracia que venía... hablaba de que se iba a arreglar esto, lo otro y lo otro, pero a los desaparecidos ni los nombró... nosotros gritamos '¿y los desaparecidos?' y él dijo: 'eso también se va a arreglar' fue todo el comentario que hizo"*. Luz Ibarburu, en entrevista conjunta con María Ester Gatti, por su parte recuerdan el mismo episodio de la siguiente forma: *"Una vez en la plaza él hablaba y reclamaba por esto y aquello. Entonces la gente de la plaza le empezó a gritar '¿y los desaparecidos?'. Y él dijo: 'Sí, y los desaparecidos'. Pero con un gesto como diciendo déjense de jorobar"*.

El compromiso frente al tema de los desaparecidos por parte de los sectores blancos más claramente opositores parecía contundente al termi-

* Según recuerda Luz Ibarburu, los familiares participaron en las reuniones por invitación de SERPAJ, que los incluyó como asesores.

nar la dictadura: "Porque Juan Raúl [Ferreira]...,* él era [partidario de] 'darles todo' a los familiares de Desaparecidos. Y tanto que un día, en el suelo, sentadas sobre la alfombra, él también sentado sobre la alfombra en el suelo -no tenía muebles todavía en su oficina-, nos dice: 'si algún día les llevo a fallar, me escupen la cara'. Fueron las palabras de él".**

Las paradas de los familiares en la Plaza Libertad los viernes al caer la tarde fueron en la última etapa de la dictadura un verdadero símbolo de la lucha por los Derechos Humanos. Rodeados de un número creciente de uruguayos que habían perdido el miedo, los familiares de presos políticos y de desaparecidos congregaron multitudes. Los carteles levantando las fotos de más de un centenar de uruguayos desaparecidos terminaron por develar una parte de los crímenes de la dictadura. Se tejía la esperanza de que la democracia recuperada trajera consigo la Verdad, la Justicia y el castigo a los culpables.

Capítulo Segundo

DE LA RESTAURACIÓN DEMOCRÁTICA AL REFERÉNDUM (1985-1989)

LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA VIDA DEMOCRÁTICA

Disoluciones y unificaciones: dos procesos "casi" simultáneos

Como vimos en el capítulo anterior, en 1984 se había procesado la unificación de los dos grupos de familiares de uruguayos desaparecidos que hasta entonces funcionaban en Uruguay. Ya en democracia, se concretó una estructura caracterizada por la informalidad y la escasa organicidad del grupo. Además, en los primeros meses de 1985, se integraron nuevos miembros, entre ellos quienes, retornando del exilio, habían pertenecido a AFUDE. Otros eran familiares de desaparecidos, que habían vivido fuera del país pero no habían participado de AFUDE. Finalmente, algunos eran ex prisioneros políticos, que una vez liberados, se plegaron a la lucha por los desaparecidos y a la búsqueda de los niños secuestrados. Tal era el caso, que se transformaría en paradigmático, de Sara Méndez.* Al respecto, Luz Ibarburu dice: "Sara enseguida se incorporó. Nos ayudó mucho porque ella tenía una militancia política intensa, entonces sabía cómo hacer una cantidad de cosas que nosotros no sabíamos. Ella me corregía mucho, yo la dejaba porque le daba la autoridad que generaban sus antecedentes".

Fue una de estas ex presas quien habría diseñado y propuesto a familiares la margarita como símbolo del grupo. Resulta llamativo que los integrantes de la asociación no posean registro en su memoria sobre este hecho, cuál fue su contexto ni siquiera el nombre de la autora del logo. Tal vez esto nos hable del anonimato del accionar del grupo. Si sabemos con certeza que la margarita se impuso como imagen directa de familiares a partir de 1989 cuando luego de haber perdido el referéndum por la Ley de Caducidad, ésta aparece junto a la frase "Habrà Justicia" en todos los documentos emitidos por el grupo.

* Madre de Simón Gatti Méndez, niño de 20 días secuestrado junto a sus padres en Buenos Aires el 13 de julio de 1976. Detenida en "Automotores Orletti", fue luego trasladada clandestinamente a Uruguay, y finalmente reclusa en el penal de Punta de Rieles. Tras ardua y prolongada búsqueda, Sara pudo ubicar a Simón en el año 2003, y éste pudo, a sus 27 años, recuperar su verdadera identidad.

* Hijo del líder nacionalista Wilson Ferreira Aldunate.
** Entrevista a Luisa Cuesta.